REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII | San José, Costa Rica **1937** Sábado 16 de enero | Num. 3

Año XVIII — No. 787

LIBRARY OF CONGRESS
FEB 15 1937
PERIODICAL DIVISION

SUMARIO

Franz Tamayo, el pensador autóctono .... *Luis Velazco Aragón*
Unión... Salvación .... *Francisco Mayorga Paniagua*
Versos nuevos .... *Adilio Gutiérrez*
El caso de don Miguel de Unamuno y la militarada española (y 2) .... *Merry Bromberger y Jean Cassou*
El último refugio .... *Robert Forsy The*
Caridad Mercader .... *Juan Marinello*
Madrid: tumba del fascismo .... *Raúl Roa*
Un libro nuevo, no un libro más .... *Rogelio Sotela*
Las palomas de la montaña .... *Max Jiménez*
A Lina Odena .... *Pla y Beltrán*
El pueblo español, sin amos, se dará el Gobierno que quiere .... *Juan del Camino*
La Galatea y sus antecedentes italianos, portugueses y españoles .... *Mario Sancho*
Parábola del indio feliz .... *V. Lombardo Toledano*

Franz Tamayo, el pensador autóctono

Por LUIS VELAZCO ARAGON

= *Envío del autor. Cuzco, 1936* =

Franz Tamayo es un espectáculo de osadía en América. La planta humana nunca se sustanció en agresividad pensadora como en este paradigma de andinismo vernacular, que cual un nuevo Zaratustra, sabe romperse diciéndonos su verdad prolífica, desnuda y fuerte. Es un aimara del pensamiento que encastillado en el Illimani, nos ha dicho su evangelio sonoro a la par que muscular y bravío, con palabras no oídas todavía en el Continente. Con palabras de verdad fuerte, de arrogancia real, de valorización efectiva, de trasmutación social. Es un revolucionario del pensar. Un revolucionario de claro timbre eugénico. Un revolucionario racial, que no ha aprendido en los libros sino en la vida. De ella le viene el sugestionador dinamismo, la postura heráclida, el otear de Augur que se adivina en él, cada vez que se le lee, estudia o escucha.

Franz Tamayo

Todo en él es americano: desde la cernida cultura europea en que ha vivido y la ha convertido en instinto de ayuda, para su intuición prodigiosa y vastísima, hasta el cobrizo rostro en el que se hermanan, la fiereza de Cahuide y la voluntad todopoderosa del Cuauhtemoc azteca. Da la sensación Tamayo, tanto en su prosa como en su obra, de ser un andino completo. Si por su elasticidad recuerda al puma, por el vuelo de su pensamiento al cóndor. Esa rudeza agresiva y rocallosa de sus páginas, en cuyo fondo anida el ideal a la par que destructivo y combativo, constructor y milagroso, como la amontonada nieve de las cumbres junto al azul del cielo. Esa escarpa que es necesario trepar, para llegar al pensamiento de Tamayo, es la misma rocalla que el Ande, pone como prueba de energía, a los que aparte del cálculo trigonométrico quieren en persona medir la altura de una cumbre. No otra es la sensación abrupta que nos da y nos deja su obra. Sensación de montaña, de nieve, que encierra la dureza agria de un páramo, donde mechones de paja hirsuta se mecen al viento, junto al lago azul vigilado por la piedra que el hielo la resquebraja.

Le son comunes a él las lenguas vivas y muertas. Y si a Horacio lo lee en latín a Homero lo traduce del griego con precisión superior a Lugones, quien deja el exámetro épico y se apea en el alejandrino francés. Tamayo dentro de su cultura conoce todo: la música, la arquitectura, la poesía, la pedagogía, la historia. Todo ese fondo que en él es cultura, no llega a ser farragosa erudición nunca. Porque este escritor es dúctil y variado como la nieve en sus ensayos. Sobre su roqueña voluntad de indómito, de americano, juega todo el resorte vital de su inteligencia creadora. Porque Tamayo crea. No hace gestos. Su potencia ha extraído el jugo de una tierra virgen y los hijos de su ingenio, tienen todo el blasón de su autenticidad paterna. Psicológicamente es un autóctono del pensamiento. Porque las cosas que se le ocurren, son incompatibles con las cosas que nos dicen los libros de Europa. Y más bien, ya han sido plagiados dentro de ese artificiocismo del mestizo americano.

Su autoctonía le viene de lejos, desde el fondo de los siglos y de las mutaciones étnicas heredadas del medio; le viene esa energía que sólo los pensadores sajones poseen como una flor de su raza. En Tamayo viene a ser así natural, lo que en otros es prestado. Se espontaniza su pensar y sus ideas, con el riego de una sangre intransferible biológicamente. Es lo mas sustancial que América ha producido como pensamiento y arte. Allí precisamente estriba su cualidad ideológica. En la de no ser un recuerdo de culturas ajenas, ni un escaparate de ciencia dosificada o de un universitarismo Alcánico. No tiene ninguna marca que le denuncie la esclavitud espiritual, que a fuerza de incor[illegible]ional se ha hecho epidémica en Hispano - América. Si sus preferencias intelectuales van hacia la Grecia eterna, no van precisamente por ser la Grecia; sino por el fondo enorme de vida eterna que encierra la civilización mediterránea de la Hélade. Lo que en los griegos adora Tamayo y adorará siempre todo hombre conductor de luz en el cerebro, es ese amor del hombre como individuo y como colectividad, que tuvo el griego a la naturaleza, con el maridaje de la belleza deificada. En una palabra, la juventud de Grecia. Por ello mismo, creo ver en él un simpatizador de la clásica barbarie germana. Es la corriente que esos bárbaros nórdicos, pusieron como vida en la degenerada sangre del latino decadente, es decir, un hecho de insuperable energía histórica y étnica. Es razón suficiente para poner de su parte la simpatía del escritor boliviano.

Tamayo espiritualmente es una

antítesis de nuestros pensadores criollos. Es el reverso de ellos. Ni su educación en la Soborna de París ha sido suficiente para borrar en él, sus rasgos característicos de americano. Se han encontrado al fin con una inteligencia de bronce que corresponda a nuestro tostado cuerpo de ese metal fundido heroico o invariable. No ha sido suficiente el amoldado barniz de la civilización decadente para afeminizarlo en Bizancio a este bárbaro (bárbaro en el sentido de energía) endurecido por el sol fustigante de los Andes del mediodía. Ni las cerosas cremas y polvos pompadourescos han podido rizar la melena del león; ni el tinte rosa de las uñas ha podido cuajar en esa zarpa de felino totémico. Nada de eso que envuelve en una especie de sonambulismo ficticio o de humo pavoroso de opio a nuestros intelectuales sudamericanos que van a Europa hasta convertirlos en caricaturas o parodias, se ha podido alimentar como piojera parasitaria en el cuerpo de este andino. Y es que es difícil, que uno que se baña en torrentes de frigidísima agua cauterizante, se habitúe a esa suave pulverización de agua que es la ducha doméstica de los hoteles. Sería como castrarlo, eso de ponerle agua medida a un andino. Así también con los pensadores eugénicos es incompatible el hermafroditismo de Oscar Wilde o el ajenjo de Verlaine. Por eso Tamayo dentro de las culturas de Europa, fué siempre un hombre de América. Se enfrentó a la realidad social de su país. Polemizó en tono mayor con un vibrar de rayos, que por consiguiente atrajeron la bulla de los truenos. No fué como José Enrique Rodó, un gran escritor que dentro de sus ensayos, sólo sembró la pereza intelectual de nuestra raza, con perspectivas y alardes de reforma, encerradas dentro de impecable belleza, que por impecable es fría. Ni como Francisco García Calderón, que repica dentro de su moderado lirismo crítico todas las campanas del movimiento intelectual de Europa, sin señalar ninguna ruta positiva, sino es el idealismo que como virtud innata en él, es de admirar: pero no como doctrina que al servicio de ella haya tocado alguna entraña palpitante, donde en vez de libros analizados haya sangre o vida. Ni como el malogrado Ingenieros que de todo hablaba en su afán de vulgarizador científico, sólo llegando a la conclusión de que si como profesor era bueno y como catedrático insigne, como pensador original era nulo. Ni como Alfredo Palacios que enamorado de todas las corrientes ideológicas del mundo,pliega sus avances internacionales de otra hora en un socialismo argentino de tipo nacionalista.

Tamayo deja de un lado todos esos problemas, que más son de los libros que se leen que de las realidades efectivas de América. Vuelve los ojos a su terruño, quiere resolver problemas nacionales que son los urgentes para todo pensador de Hispano América. Así lo comprendieron los más grandes de ellos, enfrentándose a las realidades efectivas, ya sociales, ya políticas, ya económicas, de sus respectivos países. José Martí se enfrentó en cuerpo, palabra y alma al problema de la emancipación de Cuba y murió por ella. Juan Montalvo no luchó sino contra los tiranos y los clérigos; dos realidades corruptoras de su país, el Ecuador. Nuestro González Prada, en el Perú, sacudió con su verbo de fuego, anatematizando, todo el régimen social y político del país. Otro tanto hacen Franz Tamayo y Alcides Arguedas en Bolivia. Sobre todo Franz, surge como el máximo profesor de energía que ha producido América. Un maestro de energía nacional andina. Que con el pensamiento, la pluma, la palabra y su propia vida hace cátedra. Se enfrenta al "bovarismo" nacional que en Hispano-América vive de la mentira y del engaño. Entonces al servicio de una gran idea que es la *Creación de una Pedagogía Nacional* suelta el torrente de sus energías, con la misma fuerza del agua de regadío que va a hacer cultivable el terreno, con siembras prolíficas de futuro. Sí es cierto, que su pensamiento adquiere alguna virulencia propia del tema polémico que engendró su libro. El fondo evangelizante que tiene para la juventud del Continente, es único. Es a la vez que una creación de raro valor pedagógico, un tratado de sicología étnica, y de sociología real, en lo referente al mestizo y al indio. Como tal, sí su valor es indiscutible para el Perú, Bolovia, el Nor-oeste argentino, cuyos problemas de etnografía y sicología, son casi idénticos, dentro del amurallado sector andino. En lo referente a los demás países de América es trascendental su estudio prodigioso; porque es el culto y la búsqueda de esa energía y voluntad sudamericanas, que por carecer de ella parecemos inferiores.

II

Hay que comenzar por hacer ostensible y justiciero que en América son rarísimos los libros que como la *Creación de una Pedagogía Nacional* marcan cumbre. Marcan precisamente porque no hay que creer que por el título el libro de Tamayo, sea recopilación de métodos, de copias o de calcos; o un alarde de sabiduría aprendida en los libros que se leen o exponen con esa suficiencia doctoral y pedantesca, con que los sabios americanos que saben una lengua más que la suya, nos presentan con sabor de novedad lo último de Francia, Inglaterra o Yanquilandia. Y así de puro monos o simios, resultan exponentes de esa ciencia universitaria tan nula y vacua como la vanidad que alimenta y los hincha. No. Tamayo revela en sus libros, y personalmente se hace el epónimo de lo que debe ser el pensador americano: una fuerza intuitiva prodigiosa y a la vez de trabajo: que opera directamente sobre la vida. Es decir, un creador, un forjador de ideas, un herrero de pensamientos que a golpe de verdad enseña. Así operando sobre la vida, estudiándola sobre el barro aborigen o las mezclas del criollo, diciéndonos cosas estupendas sobre el blanco americano. Sacando las observaciones del medio, del análisis de los fundamentos étnicos de la raza, o haciendo un trabajo maravilloso de disociación entre la inteligencia, la voluntad del indio, se nos muestra el pensador andino robustamente viril y sano como una orientación viviente y ejemplar de lo que debe ser el intelectual sudamericano. Yo a través del libro, admiro sobre todo al hombre. Se trasunta entero, simbólico, anunciante, optimista como la vida misma. Viril, con una virilidad sin comparación ni rival, dentro de sus iluminaciones de Augur. Con una solidez de montaña en sus conocimientos y un viento cortante de puna para decir las verdades.

Ha menester de esta clase de intelectuales América. De estos intelectuales cordilleranos, puro ozono, pura nieve, pura cumbre. Condorinas las alas y la mirada y el esfuerzo que no ceja nunca hacia el azul del cielo. Así se presenta Tamayo en su libro evangélico. Porque, hay que decirlo sin ambages, esa obra es evangélica. Buscad en ella inspiración y norma, jovenes de América que os amamantáis todavía en Bizancio. Ese viento huracanado os cuadrará bien y esa verdad rotunda os templará el espíritu.

Mas, después de todo, ¿qué es lo que propone en su libro el escritor boliviano? — Se preguntan. —Lo que se propone en su libro es hacer América, hacer Continente, hacer patria. Hace América descendiendo como un buzo psicólogo, al fondo de la raza aborigen; hace Continente analizando los factores de nuestra mezcla étnica, poniendo frente a la falsa postura de los valores, la negativa de los vicios y sacando como una conclusión los lineamientos de una pedagogía nueva que basándose en las cualidades sustanciales de la raza, orienta y conduce, dentro de moldes propios, cauces nativos, eso que espera ser conducido y hecho. Y hace patria despertando todo un tesoro de energías que duermen en nosotros, y dormidas corren el peligro de enmohecerse.

Para Tamayo, pese a nuestras mezclas, tenemos caracteres fundamentales que nos distinguen y nos hacen solidarios con nuestras montañas. Somos, según él, depositarios de ocultas fuerzas dormidas; alienta en nosotros, principalmente en el indio, cualidades de que razas llamadas superiores, como la sajona, sentirían envidia. Mas, todo ello lo desconocemos porque en ciencia, en literatura, en arte, en sociología, en política en todo operamos sobre los libros y a través de los libros y nunca sobre la vi-

Unión... Salvación

= Envío del autor. San José, Costa Rica, y Noviembre de 1936. =

Amistosamente a García Monge, del Autor

Clamor de raza
que se levanta.
Sensatez de pueblo
que se despierta.
Distensión de un músculo
poderoso.
Razonamientos
en tiempo loco.

La juventud
se llevará adelante,
hacia la ruina,
al tiempo viejo
y representantes.
Y ha de volver,
lucha tras lucha,
con la conquista
de un buen presente.

Y, por ahora,
todo a la fragua,
a purificarse.
Y que se esfume
ya la ignorancia
de los problemas
de nuestra patria.

Que los obreros
no sean esclavos
de amos brutales
y sensualistas.
Que todos sean
costarricenses
de corazón,
y unidos salven
a Costa Rica.
Unión es la salvación..

Que todos canten,
que todos sepan,
que todos tengan
hogar y pan.
Que a todos paguen
lo que es honrado.
Que todos puedan
reír y amar.

Francisco Mayorga Paniagua

da. No somos creadores sino imitadores. No somos hombres sino monos. Alardeamos de cosas que no sabemos, somos vanidosos, tenemos un orgullo que más que orgullo es vanidad superficial. Sentimos un horror enfermizo a las verdades y como tal nos alimentamos de una mentira vital. Estamos dentro del imperio del artificio. Vivimos ideológicamente de una sangre distinta a la nuestra. La sangre de los libros que nos vienen de fuera nos convierte en escritores de escaparate, en pensadores de papel y de tinta.

Si discutimos, tenemos la temeridad de discutir ideas ajenas como propias. Nos falta observación y trabajo. Aprendemos una Psicología de liceo. Somos universitarios frente a la vida, pero no somos hombres, ni pensadores, ni creadores frente a ella. Estamos, vale decir, enfermos de *bovarismo*. Nuestras facultades imitativas son lo único que hemos desarrollado. En literatura no hemos pasado sino del intransigente academismo español, a lo postizo y ridículo de Francia. Hemos sociologizado con Spencer, con Compte, con Le Bon, cuando este sociologizante francés creía que todos los países de la América latina estaban perdidos; también los *petit* Le Bon de nuestro Continente, así lo creían y se lamentaban en libros atestados de citas del escritor francés. Todo en nuestro Continente es y continúa siendo moda. *Mode barat* de costurería, moda de mujer para las ideas, como para los trapos. Lo fácil. He ahí el encanto del sudamericano. Lo fácil en la literatura es lo francés y a los franceses nos fuimos porque nuestra pereza criolla, porque nuestro deletantismo venteado de cabeza de chorlito, era incapaz de profundizar nada. Nada de lo eterno, de lo humano, como la Grecia, como la India, como la fuerte y medularmente mental Alemania. Así el *bovarismo* fué erigido en ley, en dogma y sistema. Son, hoy mismo, los directores del mal llamado pensamiento americano los *bovaristas mayores e insignes*. Desde nuestras escuelas rurales, hasta nuestras pomposas universidades, todo es *bovárico*, todo falso, todo suplantado. Todos esos intelectuales andan con la cabeza suya puesta engreídamente sobre el tronco, pero, piensan con la ajena. Son simuladores, no creadores. Y mientras un pensador como Tamayo crea, ellos frente a la creación, como los eunucos, bufán de impotencia y de cólera, por que son la negación de lo vital. ¿Qué otro papel ha tenido el intelectual sudamericano sino es el de ser un negador de la vida? La vida corre, se mueve, es dinámica, es alegría, es dolor, es sufrimiento; pero en América se envicia en el blanco, espejea de inteligencia en el mestizo aturdido, falto de voluntad. Se reconcentra como en una apretada piedra de energía en el indio. Y frente a toda esa realidad biológica, nuestros intelectuales se cruzan de brazos, se encierran en sus torres de marfil, se vuelven momias de biblioteca y muestran solamente su *bovarismo*, como una falta de voluntad. No pudiendo crear, rumian la pereza de sus lecturas, mientras afuera va corriendo la vida. No enfrentándose con ella, acusan cobardía, son espectros de lo que no son.

Contra todo eso que es de América y muy nuestro va el libro de Tamayo. Por eso precisamente es un libro andino por todos sus costados. Un libro de exaltación, de vitalismo agudo. Destruye primero los males, los muestra, los analiza, los desmenuza, los dice con valentía, los encara con temeridad. Después de encararlos los pulveriza, los muele a golpes de verdad y de idea. Pero no sólo la parte negativa es la nuestra. No. Como los verdaderos revolucionarios después de destruir, orienta, construye, enseña. Sicologiza toda la raza y sus mezclas. Estudia la influencia del medio. Después señala el camino futuro. Tal es el libro y la obra evangélica de Tamayo.

III

Lo que sobresale en su estudio es el análisis psicológico del mestizo y del indio. El mestizo es para Tamayo, una clara y brillante inteligencia, pero no una voluntad. Esto es cierto. Lo comprueban la Historia y la Sociología. En cambio, el indio es pura energía. El indio es la piedra angular de la nacionalidad. Como raza es étnicamente superior a las demás en el suelo americano. Y como fuerza física no pueden aventajarlo. Su moralidad también lo hace superior al blanco y al mestizo.

El indio por todas sus cualidades: trabajo, estoicismo, sobriedad, moralidad, voluntad, resistencia, es un pozo de energía. Como tal es su tesoro. Porque la energía es en el fondo el máximum del indio. Y quien dice vida lo ha dicho todo. Esta concepción del indio, verdadera concepción de lo que es él, da a la obra de Tamayo un valor trascendental y único en Hispano-América.

El indio ha sido poco estudiado hasta ahora en su íntima sicología individual y aún colectiva. Mejor dicho, no ha sido estudiado, por la insuficiencia de quienes lo estudian. Han visto al indio al través del *bovarismo*; pero no han operado sobre él, que es operar sobre la vida. Pedagógicamente, lo han intelectualizado, porque le han castrado asimilándolo al mestizo actual, todas sus virtudes nativas. Con la lectura, como observa el escritor boliviano lo han hecho elector y parásito. Que es lo peor que se le puede hacer al indio. Hacer a un hombre parásito, volverlo de lo que es trabajador y productor, un ente alcoholizado y eleccionario, que por una copa de licor se vende, es degenerarlo. Y eso ha hecho la pedagogía escolar—hoy— con el indio. Ignoran esos presuntuosos preceptores y picapleitos, que el indio sin leer, así analfabeto es superior a ellos que son leídos. Por lo menos sobre la canija urdimbre del mestizo que quiere enseñar lo que él también debe aprender, está la energía del indio, que se posee o se tiene, pero nunca se aprende o se enseña. Sociológicamente así como en psicología, se han escrito sobre el indio, estupideces. Se les cree una raza degenerada y con observaciones de escolares y anotaciones de juez, se pretende penetrar, el misterio enorme que guarda el indio en su alma. Se le puede observar por fuera objetivamente, se puede saber de su dolor que si no se ve, lo practican a diario los mestizos y los blancos. Pero lo íntimo de su espíritu, qué han de ver esos sociólogos de jerga barata. Cómo van a someterse a la negrura aborigen de esa noche que es el alma del indio. Y saber que esa noche tiene estrellas y astros; si ellos son miopes para mirarse la peluda mano que despotrica y escribe despropósitos.

El indio, étnica y sicológicamente, es un problema para los pensadores de verdad; no es un motivo de bachillerato, no es un pasatiempo de universitarismo. Sin embargo él permanece vaciado en bronce, unimismado con su tierra como si fuera un árbol de ella. Silencioso como sus páramos, pero grande como sus montañas. Nada lo ha vencido. Ni la conquista, ni el cruce, ni las ajenas civizaciones, ni el dolor, ni el martirio, ni el sufrimiento. Como su tierra es tétrico y desolado. Salvaje y huraño. Pero también como ella es eterno. No se comprende por ello sino como un síntoma de raquitismo y de miseria ese desprecio cobarde que tienen por el indio quienes escriben sobre él sin conocerlo. Quienes son incapaces de ser ni la mitad de ese hombre en toda la extensión de la palabra que es *el indio*.

Mas el *bovarismo* no comprende nada de eso. Caso típico al margen del indio es el hecho que en una de tantas universidades *bováricas* del Perú hubo jóvenes que al tratarse de ello, decía el uno, *que se le debe eliminar de la vida*. El otro, *que se le debía castrar para que no procree*. Y el de más allá, *que no se le debe enseñar porque no querría trabajar*. Sin embargo, quienes dicen del indio tales estupideces, no pueden ser sino un reflejo de sus mismas estupideces. Contra esa concepción del indio, concepción atrasadísima y libresca, fruto mestizo de la lúgubre herencia española, se alza precisamente el pensamiento evangélico de Tamayo. Se alza como una condena y como una enseñanza. Es el pensador andino que vulve por los fueros de la raza y de la tierra. No se alimenta de sentimentalidades, sino de verdades. No es una apología sistematizada del aborigen lo que hace, sino un estudio, no de metodología sino de creación. Opera sobre la vida con manos cirujanas de análisis y puesto allí, con el barro aborigen entre los dedos es por sí solo, un reto a todo ese intelectualismo sietemesino de carbón, tinta y papel. Lo que ninguna Universidad americana ha hecho con su montón de sabios conductores y borregunos alumnos; lo que ningún gobierno ha hecho pensionando en el extranjero la pereza adulona y servil de adocenados sociólogos de pacotilla que viajan por Europa, ha hecho Tamayo tan sólo con su libro. Ha profundizado como nadie en el alma del indio y del mestizo. Para el primero ha aconsejado *el instruírlo* y para el segundo *el educarlo*. Ha puesto en ambos casos, en parangón, las cualidades y defectos de ello, ha deducido que en el mestizo hay que operar sobre su inteligencia, creándole una sólida voluntad, y sobre el indio en su voluntad despertándole su dormida inteligencia. Así su Pedagogía viene a tocar la entraña de un pueblo. Viene a crear las virtudes nacionales de la salud corporal y de la fuerza del espíritu. Quiere que América sea como Grecia, como Germania; no precisamente un calco de lo que fueron aquéllas. No Sino sobre todo un trasunto de aquello que significaron, vida y carácter. Es decir, vida y carácter americanos; vale decir para nosotros: andino. Quiere que volvamos a la raza y a la tierra, con sustantivación medular, que sea luz en las neuronas cerebrales. Quiere alimentar con un viento de verdad cortante y frío, que sea músculo, más que grasa sedentaria y adiposa. Acaso por ello, dentro de las muchas cosas que dice. se adelantó a profetizar todo el mal que Francia ha hecho a América. Literariamente nos ha perdido, nos ha feminizado. Nos ha puesto en tal estado de afrancesamiento, que la médula americana se ha desleído en una profesión inútil de hojarasca y retórica. Ha puesto de moda la costurería literaria, los medios tintes, el cubrir la verdad con polvos, el rizar la poesía en una labor de peluquería decadente. Nada de lo fuerte y de lo útil nos gusta por afrancesamiento. Rendimos más culto a lo artificial que a lo real. La Colonia y el Virreinato, han sido un lazo de unión pompadouresco para nuestro imitativo chillonismo, africano y mestizo. En los colores hemos reconocido el pigmento variado de nuestra piel y de nuestra sangre y nada de lo definido nos agrada. Ni la austera Grecia de las Termópilas, ni la Esparta de las durezas de hierro, ni la Alemania mentalmente fuerte y sana de Goethe.

Recién con Tamayo se anuncia el pensamiento andino, fuerte, frío, duro. El, dentro de sus aficiones de cultura, por lo visto y por lo que le conozco, se orienta hacia la Grecia de los mármoles y la Alemania hiperbórea de los ojos azules. Esa ducha es sin duda más altamente trascendental para los americanos, que la Francia postiza de los refinamientos. Tanto Alemania como Grecia, son en el pensamiento y en la ideología, exponentes sanos de vida. La ruda virilidad del germano, unida a la alta idealidad y rítmica proporción que tuvo el griego para la naturaleza y el arte, serán ejemplares en todo tiempo y para toda raza. En los Andes frente al verbalismo *bovarista* de señalada exportación francesa, pero que se ha hecho sudamericano, se debe levantar la profundidad germánica que sólo da el trabajo y la constancia y el tónico ideal de la juventud, que Grecia sazonó en formas arquetípicas y divinas.

Lo trascendental de la obra de Tamayo está en que es un máximo profesor de energía. Un suscitador de energías, un pensador que como los mineros horada la profundidad de la roca, para extraer ese tuétano de vida. La energía desnuda, la energía como los músculos a flor de piel, la energía dominatriz de la tierra y del pensamiento. Las ideas todas ellas dinámicas, como un fiel trasunto de esa energía: he ahí su obra, su libro, su vida.

Qué ejemplarizante se muestra Franz Tamayo como intelectual. Revela el imperio de la intuición que vuelve a la naturaleza para robarle su fuerza y su secreto. Nada libresco. Su fuego es un fuego inmemorial que lo invade y lo ilumina. Ha extraído lo eterno de la raza, y así iluminado escribe y habla como una voz de los Andes que fuera tormenta. Y es tormentoso y dinámico cuando batalla o escribe. Habla a golpes de relámpago, flagela con látigos de electricidad nerviosa. Pero siempre es como el agua fresca, puro, fortaleciente. Es simbólico como pensador de los Andes. Es el genuino escritor americano. El, bien consciente de todo ello, se amuralla en su orgullo de cordillera. Es inaccesible como la raza, o la inhollada cumbre del Illampu. Pero su pétrea dureza pensadora no es ajena a las musas ni a la tribuna ni al diarismo batallador y combativo. Sabe por experiencia y por temperamento que la vida es un gimnasio de lucha perpetua, así, acorazado de una cultura superior, y bien orientada, con un arsenal políglota de lenguas vivas y muertas; poeta originalísimo, domador y creador de la palabra, transparente y sereno a través de sus *Proverbios*, se nos presenta también otras veces luchador y combativo don Franz Tamayo. Pero dentro de sus mismas luchas periodísticas como sucedió en *El Hombre Libre*, su periódico, su tono polémico es andino. Es un tono de tempestad donde el brío no decae nunca, y la tierra y la raza se expresan en la pluma de un hombre superior.

Versos nuevos

= *Selección y envío del autor*. Heredia (Costa Rica) y Diciembre del 36 =

Ay, amor

La niña del barrio,
la luna del alma
no viene a la fiesta.

¡Ay, amor,
que no vendrá!

Se casa la niña,
el pájaro dulce
de este campo en flor.

¡Ay, amor,
que se casará!

Tu recuerdo

Fué sólo un soplo
de oscuridad doliente;
lloraba la mañana
sus jazmineros blandos.

Luego, vino a la aldea
la paz de nuestros bosques;
y entre el susurro blando
se quemó tu recuerdo.

Capricho

Para la señorita Ofelia Solera, *en Heredia.*

Capricho de poeta, tus ojos,
ardiendo en mis venas,
ardiendo en mis ansias.
Todo el día me lo he pasado
buscando un secreto nuevo,
para envolverte amoroso.
Capricho de poeta, tus ojos,
quebrando mis aristas
con su serenidad consciente.

Cancioncilla

Cancioncilla de mi aldea
que pintás en las ventanas
las estampas de la tarde.

Cancioncilla hecha de lirios
entre el verde de los pastos
y la paz de la alquería.

2

Hoy has vuelto a mi memoria,
con la luz de tus antojos
y la vara de virtudes.

Te viniste por los prados,
en las cuerdas milagrosas
de una mágica mañana.

Hoy has vuelto, cancioncilla
y tan fresca me pareces
que te copio aquí en el alma.

La Princesa estrella

La primera estrella sobre el monte,
mi primer canto sobre el río;
va lejano, lejano, mi anhelo
en la humedad de tus ojos negros.

Es de noche, y sin embargo
no hay frescura de luna llena.
Mi corazón rebosa de ternura,
tu corazón de deseo.

La primera estrella sobre el monte,
mi primer canto sobre el río;
la torre de mis perfumes blandos
te está llamando, compañera.

Un niño perdido en los callejones

Hay un grito en la ladera,
por la hondonada va un grito.
El rumor de la mañana
no apaga esta chispa viva.

El niño lleva dos horas
perdido en los callejones.
El cielo ya apunta en blanco
sus notas de yerbabuena.

Por qué orilla de la hacienda
irá la limpia rondando?
La mañana es una gota
de callada timidez.

Inconsciencia

Nadie pedirá nada,
los días y las noches
se cerrarán vacíos;
caminarán las fuentes,
verdecerán los prados.

Nadie pedirá nada.
Todo pasará igual
cual los días anteriores.
Nadie pedirá nada,
porque habremos perdido
el sentido profundo
de la vida interior.

Adilio GUTIERREZ.

38 ediciones

Federico Nietzsche ve en la vitrina de una librería las obras de un poeta popular y mediocre, Freiligrath, y, sobre la cubierta del volumen estas palabras: 38ª *edición.* "Este—exclama Nietzsche con una solemnidad cómica—es un verdadero poeta alemán: ¡los alemanes compran sus versos!" Y, sintiéndose buen alemán aquel día, compra también el volumen, lo lee y se divierte largamente con él. Declama los pomposos hemistiquios:

Wüstenkonig its der Lowe;
Will er sein Gebiet durchstreifen..
(El león es el rey de los desiertos;
Quiere recorrer su dominio...)

Se divierte improvisando sobre todo género de temas versos a lo Freiligrath, y el hotel de Zurich resuena con sus risas infantiles.

(Daniel Halewy: *Nietzsche.* Ediciones "La Nave". Madrid, 1931).

—:-:—

Casos de fetichismo

La humanidad ha tenido en todos los tiempos una inclinación irresistible a concentrar y a atribuir a un solo hombre los hechos más complejos, incluso los que llenan una época y son obra de todo el pueblo o de toda una generación. Atribuirlos a la acción exclusiva de un hombre, darles un apellido es expresión de eterna pereza mental y de un fetichismo innato, que encontramos en todos los hombres de todos los tiempos y de todos los pueblos. Pericles, César, Augusto, Cronwell, Carlos V, Luis XIV, Napoleón son, en la historia política, casos típicos de lo que vengo diciendo, como podría citar otros nombres en que la pereza mental y el fetichismo se han complacido en concentrar los momentos culminantes en la evolución de las Artes, de la Filosofía, de la Ciencia, hasta de los estados de conciencia de la humanidad.

(Francisco Cambó: *En torno del fascismo italiano.* Barcelona. 1925).

—:-:—

San Ignacio de Loyola halla su camino

Los libros habían sido para él un mundo desconocido, y estas lecturas constituyen para él un viaje de descubrimientos. "El mundo, pues, a la postre, no es la guerra? ¿No es la corte? ¿Tántas cosas había que yo ignoraba? ¿Y tan grandes, tan sublimes? ¡Qué locura la mía!"

Había ya leído el *Amadís* y habíanle revelado las aventuras caballerescas cuán pobres eran sus propias hazañas, en las que pusiera tan grandes vanidades. Ahora estaba leyendo el *Flos Sanctorum*, esta especie de Plutarco del cristianismo. ¡He aquí la verdadera caballería! ¡He aquí las grandes hazañas! ¡Este es el mundo nuevo! ¡Esta es la *empresa* que el cielo me depara! El caballero se trocaba en símbolo, del cual el santo era la definición. Santo Domingo, San Francisco, eran sus ejemplos. ¡Seré como ellos, haré lo que ellos hicieron!

(J. Oliveira Martins: *Historia de la civilización ibérica.* Madrid).

De la fortaleza de ánimo

Y primeramente echa mano *(Aristóteles)* de la más generosa y más importante de las virtudes, que es de la fortaleza de ánimo; llámole la más generosa, porque todos los que en el mundo son de veras generosos han comenzado por aquí, haciendo grandes hazañas en cosas de la guerra por la honra y libertad de su patria; de lo cual muchas naciones, pero señaladamente la española nación, puede dar ejemplos muy ilustres. Pues habiendo venido casi al cabo, como un enfermo ya de los médicos desconfiado, con el divino favor y sin ayuda de extranjeras naciones, no sólo tornó a cobrar su perdida tierra, pero ha extendido su poder hasta las más remotas partes del Oriente y del Poniente, descubriendo nuevas tierras y naciones, de que quedaran atónitos todos los pasados si hoy día fueran vivos.

(De Pedro Simón Abril (s. XVI) en su traducción de la *Etica* de Aristóteles. Edición de Madrid, 1918).

—:-:—

Cuento español

Dijo uno delante de Quiroga, arzobispo de Toledo, a buen propósito:

—Triste cosa es morirse un hombre y no irse al cielo.

Respondió Quiroga:

—Y aunque vaya.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*)

El caso de don Miguel de Unamuno y la militarada española

Entrevistas y comentarios

(y 2. *Véase la entrega antepasada*)

Entrevista con Merry Bromberger

= De *El Tiempo*. Bogotá. 15-XII-36.—Trad. de *Isabel Pérez Ayala* =

Don Miguel de Unamuno, quien nació en Bilbao en el año de 1864, es una de las figuras más ilustres de la intelectualidad española contemporánea.

Poeta, novelista, filósofo, filólogo y libelista, es autor, entre otras muchas obras, de Poesías (1807), Paz en la guerra (1897), De mi país (1902), El marqués de Lumbria, El sentimiento trágico de la vida, La esencia de España y La agonía del cristianismo.

Profesor de griego en la Universidad de Salamanca, fué rector de ella durante dos lustros, desde 1914 hasta 1924. Destituído de ese alto cargo por su liberalismo militante, fué deportado a las Islas Canarias y se vió obligado breve tiempo después a emigrar a Francia. Frederic Lefévre celebró una entrevista con él, la cual apareció en Les Nouvelles Litteraires, *en su edición del 2 de agosto de 1924. (No dejaría de ser interesante confrontar las declaraciones que hizo entonces con las de hoy).*

Cuando Primo de Rivera cayó, este prestigioso catedrático desempeñó un papel muy importante en la revolución, de la cual surgió la república española.

(Dibujo de *M. de U.*)

Aislada en la rubia Salamanca, en medio del torrente de la guerra civil, como sobre un banco de arena húmeda, sin contacto con sus amigos que permanecen en Madrid, habiendo roto con aquellos que fueron sus admiradores apasionados y entusiastas durante la época en que él era un evadido y un proscrito; objeto del asombro vagamente inquieto y siempre vigilante de los militares, a quienes se ha aliado de nuevo; solo, desesperadamente solo en su cátedra de filosofía, en el anfiteatro vacío a cuyas puertas se baten, Miguel de Unamuno, desengañado y triste, es un vivo ejemplo de las contradicciones de esta guerra.

Se recuerda lo que dijo en *Le Matin*, Precisamente porque el viejo filósofo ha cambiado de opinión mucho menos de lo que se cree, pues en medio del nuevo orden moral establecido en la España donde vive, ha seguido siendo el adversario de algunos de los principios en los cuales se apoya ese régimen, su adhesión al movimiento nacionalista es por tal razón más significativa y apropiada para esclarecer el conflicto y en caso necesario el mismo Unamuno.

En el rostro las huellas de los tormentos que destrozan su corazón y su espíritu, la barba blanca erizada, de pelo duro; la mirada penetrante tras el brillo de los lentes; el verbo colérico, cortado a veces por la emoción, pero pronto a reanudarse con una humorada maravillosa, don Miguel sufre, reflexiona, critica y analiza con una extraordinaria intensidad de emoción, la guerra que lo agobia.

Su casa está habitada por una pariente suya enlutada, y por tres huérfanos: al padre lo fusilaron los rojos en Madrid. Sus dos hijos y su yerno se hallan en la capital, pero carece de noticias de ellos.

—Yo mismo—dice Unamuno—tendré quizá que tomar, a los 72 años, el camino del destierro, si la vida se hace imposible aquí para un viejo como yo.

—Sin embargo, Ud. acaba de ser nombrado por la junta nacional de Burgos, rector de la Universidad de Salamanca para toda su vida.

El eterno inconforme mueve la cabeza y la levanta con desafío...

—¡Jamás estaré con el vencedor!

Sigue luego un largo silencio que nadie se atreve a romper. El dolor de Unamuno ha impresionado a todos los que lo han visto. El anciano no se halla inquieto únicamente en la carne, en lo material. Su imaginación trágica y físicamente dolorosa, lo ha hecho vibrar tal vez con mayor intensidad que ninguno de sus compatriotas, ante los horrores de esta época. Salamanca no ha sido teatro de ninguna batalla. Sus calles de sol y de piedras amarillentas en las cuales el polvo es polvo de oro, no han conocido sino los desfiles entusiastas de las tropas o de las milicias. Pero el llamador de la puerta de la casa del polígrafo ha golpeado infinidad de veces. Son innumerables los testimonios de simpatía que se le han rendido como a una de las autoridades más altas del país. El ha sido el confidente de todos los dolores de España y continúa siéndolo.

Con pasos lentos, un poco encorvado bajo el fuerte sol que inunda la llanura y la ciudad, don Miguel, más reverenciado que ningún monumento histórico de la urbe, se dirige a la Universidad. Las viejas, agrupadas en los rincones en busca de sombra, lo siguen con la mirada. Da un rodeo para no encontrarse con un desfile que ocupa todo lo ancho de la calle; son los voluntarios de Gil Robles, acuartelados a algunos pasos de su casa. Pasa por los jardines, donde las parejas de enamorados afirman con su presencia que el amor es más fuerte que que la guerra y que la muerte.

Las alas vacías por las vacaciones, por el reclutamiento, lo esperan, sin embargo, con impaciencia. Hay allí unos señores vestidos de negro que aguardan al señor Rector para conferenciar con él. Se hace necesario reemplazar a los maestros desaparecidos, a quienes forman parte de las milicias, o se hallan perdidos al otro lado de las líneas de combate. Es indispensable, como lo ha dispuesto la junta nacional suprimir de la bibliografía escolar las obras hostiles a la religión y al patriotismo.

Lo vemos de nuevo en su hogar, cerca del escritorio—con un bello tapete de sarga verde—entre sus libros familiares, haciéndonos sus confidencias y agudos comentarios.

Las cortinas están corridas como para proteger de la violencia de la hora el precario retiro de sus amargas reflexiones.

Aquel a quien los periódicos del Frente Popular llaman "la cacatúa de Salamanca", conserva todavía palpitante una independencia de espíritu y una libertad de expresión tales que ellas demuestran el respeto que el pensamiento, aún aquel que se juzga disolvente, inspira a la disciplina marcial.

—¡Qué guerra tan atroz!, gime Unamuno.

Al hablar de los desórdenes que arrasan su patria, el filósofo mueve la cabeza encanecida en señal de espanto y de disgusto.

—Me preguntan algunas veces—continúa el autor de "El sentimiento trágico de la vida"—, si soy derechista o izquierdista; si pertenecí a las izquierdas y si me he convertido a las derechas. Preguntas pueriles para hacerlas al margen de un azote como el actual y a las cuales si úno quisiera, sería tan difícil responder como a esa otra:

—*Cree usted en la existencia de Dios?*

—Habrá que definir primero que es creer, existir, y que es Dios...

—Y, además—aquí Unamuno se irrita y se enfada—, ¿cuál es el ideal que se defiende en este conflicto? Ninguno. No existe. Es el vacío absoluto...

Un silencio.

—Esta guerra será todavía larga, muy larga. El país saldrá de ella ensangrentado, afligido y arruinado para muchos años. El porvenir me aterra.

—No hay en España una fuerza estable sobre la cual se pueda reposar, a excepción del ejército. En otra época yo decía: "Es preferible un canónigo a un teniente coronel". He cambiado de opinión ahora.

—Políticamente hablando Mola y Franco se han mostrado hasta aquí muy hábiles al no hacer pronósticos para el futuro; al evitar pronunciarse contra la república. Habría sido un grave error de su parte.

—Pero siempre que su triunfo no venga acompañado de una reacción religiosa, o más exactamente, de una reacción de fanatismo, que no es, que no puede ser, la verdadera religión, pues esto tendría consecuencias desastrosas. No se puede retroceder en el pasado.

—Y la juventud, maestro?

—No espero nada de la juventud. El *football*, el cine... Hay entre los jóvenes individualidades brillantes que amo, que conozco, que siguen siendo individualidades. Ahora la juventud hace la guerra furiosamente, en los dos lados, entregándose a ella por completo. Se deja llevar de doctrinas políticas que son la negación del pensamiento, porque dejan a un solo hombre el cuidado de pensar por todos...

La conversación continúa sobre otros temas.

Hablando de Francia y de los escritores franceses, el autor de *La esencia de España*, admite que dos de ellos han comprendido a su país: Henri de Montherlant y Jean Cassou.

Y, dando un rodeo, de la inteligencia de los pueblos vuelve a Azaña, su antiguo rival para la presidencia del Ateneo de Madrid; "*monstruo de frivolidad*—dice—enteramente desprovisto del sentido de la historia."

Unamuno, por el contrario, reconoce en Indalecio Prieto este sentido, que es el de los sucesos y el de los hombres, y la presencia del momento por venir.

Es enemigo de los separatismos, tanto vasco como catalán, concepción que a su juicio no justifaca nada.

—Los vascos—dice él—no han escrito ni han producido nunca nada original, bajo ningún aspecto, sin la ayuda del español y del francés.

—Yo lo sé muy bien porque soy vasco. El primer Unamuno de que se habla en las crónicas era cuchillero en Vizcaya, de esto hace ya algunos siglos. Era de los Fraticelli. Fué quemado solemnemente por la Inquisición como hereje y relapso...

—Sí,—repite—, quemado por la Inquisición como hereje y relapso.

———:o:———

Hace apenas breves días la famosa y docta Universidad de Salamanca, de la cual es Unamuno rector vitalicio, fué consagrada con la mayor solemnidad y en conmovedora ceremonía, a Cristo Rey.

El crucifijo, que la República quitó, fué restablecido en lugar preferente de los anfiteatros y las aulas, por encima de los estrados, en medio de una manifestación popular inenarrable y ante las tropas rebeldes que rendían honores y presentaban las armas, en tanto que Su Eminencia el Cardenal impartía su bendición de paz y de misericordia a la muchedumbre congregada.

Merry Bromberger

Carta abierta de Jean Cassou

= De *Clarté*, París. Trad. de *Pan*. Buenos Aires, 25-XI-36 =

Don Miguel, no puedo recordar sin emoción—si vos lo habéis olvidado—esos días de exilio que hace quince años pasastéis en París y durante los cuales tuve el honor de haceros compañía. Yo debutaba entonces en el conocimiento y el amor de España: hasta creo que vuestra deportación me ofreció la primera oportunidad de emprender la campaña que desde entonces he continuado con encarnizamiento para imponer a mis compatriotas la imagen auténtica de mi segunda patria. Y vos érais, justamente vos, Don Miguel, la más alta figura de aquella España, la que piensa y sufre, la España de aquél que llamábais Nuestro Señor Don Quijote. En mi país podían complacerse en una idea tranquilizadora, confortable y pintoresca de la España de los barberos y de los curas, que es también la España de los generales y la de ese triste sire Borbón, tan grato al boulevard y a la pequeña canalla reaccionaria, el rey indigno que os había expulsado de vuestra Salamanca. Pero había que proclamar que la gran España viva y tradicional sólo vos la encarnábais y la habíais llevado al exilio como antes Víctor Hugo había llevado a Francia con él y Henri Heine a Alemania ¿Qué ha pasado, Don Miguel? He aquí que vuestra voz se eleva hoy para saludar a los generales felones y soldadotes "epilépticos" para los cuales vuestra generosa verba no tenía en otro tiempo bastantes injurias. Toda España, la verdadera, la que defendíamos contra las interpretaciones vulgares y bajas, la España clásica y la España popular se encuentra en armas del mismo lado de la barricada. Está allí con sus escritores y sus artistas, con el gran filólogo Menéndez Pidal, historiador nacional, autor de "La España del Cid", venerable padre le la Universidad española, con el poeta Antonio Machado, vuestro viejo amigo de siempre, vuestro compañero en esa famosa generación del 98 que dió el primer toque de clarín del despertar de España, con el católico Ossorio y Gallardo, el más ilustre de los magistrados y el católico José Bergamín, vuestro mejor discípulo, con esa Cataluña, cuyos más hermosos versos gustábais citar en su idioma, con los campesinos de la Mancha, toda la España trágica, toda la España de Don Quijote se ha levantado contra los generales sanguinarios, explotadores de moros y lacayos de Hitler, contra el peso del pasado y contra el hambre. Don Miguel ¿ya no reconocéis a vuestro pueblo?

Hablábais en otro tiempo del "sentimento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos", hablábais del "hombre de carne y hueso", de ese frenético querer vivir que anima a cada destino. Los hombres de carne y hueso que quieren vivir sobre esta tierra esquelética de España han gritado su esperanza y os habéis separado de ellos. ¿Será porque al fin de cuentas ese realismo apasionado que oponíais a todas las "ideocracias" no era sino una quimera metafísica como otras, una diversión del espíritu, y ese deseo de vivir la máscara de una estéril aceptación de la muerte? Pero en ese caso ¿con qué derecho os indignáis contra la violencia exasperada de los anarquistas españoles? Porque si os atenéis a vuestro sentimiento trágico de la vida y a vuestra metafísica de una esperanza que desespera y de una vida que muere de no morir, el gesto del anarquista no es más que la prolongación inmediata de vuestro pensamiento. Queríais animar a esas masas amorfas de un gran ensueño y una gran locura: os quejábais del sueño letárgico que envolvía a esas pobres almas colectivas. Decíais en el prefacio a *La vida de Don Quijote y de Sancho*": "¡Vamos a liberar al Sepulcro!". Ahora las masas se han puesto en marcha. ¿Qué les pedís? Si su gesto es vano y no significa más que una aspiración a la muerte, vuestras quimeras patéticas tienen que estar satisfechas. Pero si el sepulcro que van a liberar es el de la pobre España ahogada bajo la losa de los bachilleres, curas, barberos, señores feudales, arqueros del Santo Oficio, jesuitas, caciques holgazanes, generales perjuros, monarcas rastacueros, sí esta España que se levanta es la de los hombres de carne y hueso, que no se preocupan de doctrinas, pero que quieren vivir su vida terrestre con ese personaje de *Niebla*, hijo de vuestro genio que os gritaba: "¡Yo quiero vivir, Don Miguel!" entonces, don Miguel, la contradicción que unía vuestro pensamiento estalla, y toda vuestra obra se hace carne y sangre. Ya no es el ensueño de un metafísico solitario, sino la expresión misma de vuestra nación, replegada en su meditación y que de pronto se abre y se mueve, se multiplica en seres unánimes y reales.

Teníais el privilegio y la responsabilidad de aparecer como testigo de una raza y, por así decir, su alma. El ángel había tocado vuestros labios con el carbón ardiente. Es una suerte enorme, un favor extraordinario el de ser aquél por quien la idea se hace realidad, el verbo carne. Colocado en la encrucijada del pensamiento, entre el deseo de consumirse en fé y en espíritu, de perderse en la pura voluntad metafísica y, por otra parte, el deseo de afirmarse como una realidad concreta y presente, el gran filósofo, el gran poeta, el hombre representativo siente pesar en él todo el empuje de la especie humana. Y ese espectáculo es particularmente grandioso cuando la especie humana se presenta, como es el caso para vuestro drama, Don Miguel, bajo el aspecto de la más noble, de la más bella, de la más humana de las razas que habitan este globo. Así, pues, vos vivíais vuestra tragedia de filósofo, vos érais el receptáculo de la vasta angustia espiritual, pero el hombre real, el hombre cotidiano, el hombre de carne y hueso que reclamaba su parte en vos era un hombre español, y los destinos de todos los hombres españoles

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

estaban a punto de encarnarse en vos y de tomaros como símbolo y como garante. Todos los hombres actuales, todos los hombres vivientes, todos aquellos que, en la más pequeña aldea de Castilla, vivían su vida dolorosa, iban a participaros su aliento y su esperanza, a vos que habíais glosado tan admirablemente la pobreza de Don Quijote. Esas pobres gentes y el mismo don Quijote, que se agrupaban delante de vuestra puerta, vos los habéis desmentido. El gallo ha cantado: habéis renegado del maestro. Y vuestra obra permanece suspendida, sin la salida que hubiera debido tener, sin esa dilatación suprema que vuestra acción hubiera podido darle. Esa obra, de la que me he nutrido, no puede sino ahogaros.

Ahora todos los bribones de mi país, todos los plebeyos de la pluma que no tenían sino incompresión y desprecio por la nobleza de España, todos aquellos que la insultaban en sus pasquines vulgares se apoderan de vuestras frases y las elevan como estandarte. *Le Matin* publica vuestro retrato. León Deudet os compara a Víctor Hugo y os rinden honores en *Candide* que rechazaba otrora todo artículo sobre vos. Parece que admiráis a Franco y veis en él al salvador de España. Pero vuestros nuevos amigos tienen el derecho de ver en vos a un anciano muy ligero y muy imprevisor. Porque, en fin, en lugar de llegar a eso, una cabeza tan bien hecha hubiera podido remitir al infortunado Primo de Rivera y al inolvidable Alfonso la tarea de prevenir muchos destrozos. ¡Cuánto tiempo perdido, don Miguel! No es a Manuel Azaña, es a vos mismo a quien debéis culpar: vos, que habéis desencadenado indignaciones y cóleras; vos, el autor de ciertos sonetos vengadores contra los generales y contra la monarquía; vos que habéis hablado demasiado del hombre de carne y hueso.

Es a Miguel de Unamuno a quien Miguel de Unamuno debe hacer callar ahora, debe matar y en verdad lo mata.

¡Qué bella era, don Miguel, esa salvaje independencia de todos vuestros gestos y de todas vuestras palabras de otro tiempo, ese capricho y esa arbitrariedad de vuestro pensamiento, los ritmos de vuestra indomable elocuencia, el ardor de vuestro lirismo, ¡ah! ¡qué grandeza teníais hablando del deseo, de la muerte, de la soledad y de la gloria! Creo que jamás, desde Cervantes, la lengua española ha sido más rica y más completa que bajo vuestra pluma. Esos dones, esa grandeza, esa rebeldía iban a poder ser los dones, la grandeza, la rebeldía de vuestra nación, regenerada. No lo habéis querido. Negáis vuestras armas a ese pueblo que está desarmado y a quien los alemanes asesinan. Vuestra obra, que iba verdaderamente a ser obra, y obra operante, se detiene a la orilla para no ser más que literatura y vapor. No puedo deciros hasta qué punto esta flaqueza me hiere en la idea que tengo de una obra literaria y de una obra literaria española y de vuestra obra literaria, don Miguel, escritor español, escritor humanista, hombre de carne y hueso, cargado como estábais de tantas almas y de tantos cuerpos sufrientes y del peso de todo un pueblo que no puede, que no debe recaer entre las pesadas patas de los generales, retornar a su horrible pasado feudal, rehacer la alegría de los aficionados a las operetas y al color local. Todavía si os hubiérais retirado a vuestra tienda de intelectual, afirmando vuestra negativa a dar vuestra obra a ese consentimiento y a esa conclusión que España esperaba.... Pero no solamente os habéis separado de la España real, sino que todavía la condenáis. Hacéis la apología de sus enemigos, caéis en el campo de los barberos y de los curas, de los duques, sobre todo de los duques, cuyo buen humor no tiene más que burlas para el candor de Don Quijote. Y aquellos que sueñan con nostalgia en la buena España del buen rey Alfonso y en los bravos guerreros perseguidores de villanos aceptarán colocaros en la serie de las amables imágenes que, para ellos, no deben cesar ni un instante de representar a España.

Sí, hay algunos en mi país que han puesto toda su esperanza en vuestro Franco como la han puesto en Hitler, y ahora, os tratan como gran hombre. Estáis en buena compañía. En cuanto a mí, vos sabéis cuánto os he amado don Miguel y me perdonaréis que os haya dirigido este llamado que se niega todavía a ser un adiós.

Jean Cassou

El último refugio

Por ROBERT FORSYTHE

= Trad. de *Raúl Arias Barraza*.—De *El Nacional*, México, D. F. =

El patriotismo parece estar cambiando. En los días en que el doctor Johnson se refirió a él como el último refugio de un pícaro, es increíble que tuviera en la mente espectáculos como los de hoy en día en España y Francia. Lo más que se pudo imaginar fué que los patrioteros profesionales capitalizaban el agitar de banderas y la formación y adoración de héroes. En el peor de los casos, indudablemente hubiera estado de acuerdo en que un patriota es aquel que reverencia a su país y peleará hasta morir por él.

La primera ruptura surgió después de la revolución bolsheviki en Rusia. La clave del apoyo que las Potencias Aliadas daban al Gobierno Provisional de Kerensky se encontraba en la determinación de éste para continuar la guerra contra Alemania. La amenaza del Huno era algo que ningún patriota y ningún ser humano decente podía dejar de combatir. Si Alemania triunfaba, la civilización perecería. Los generales zaristas estaban seguros de esto: la élite sabía que la cultura perecería si triunfaba la *kultur*. El arma más potente contra los bolshevikis era el cargo de que eran agentes alemanes. Ningún patriota ruso podría estar contento mientras una pulgada de territorio ruso permaneciera en las manos de los bárbaros teutones.

Después de la paz dictada en Brest-Litowsk, se empezó a notar un extraño fenómeno. El Ejército Blanco del General Krasnow estaba siendo apoyado por los alemanes. Como los alemanes no se han destacado por su filantropía, nunca se negó que en el caso de un derrocamiento de los bolshevikis los alemanes permanecerían en aquellas porciones de la Santa Rusia en donde se encontraban acampados sus ejércitos. En resumen, los monarquistas de Rusia estaban más ansiosos de derrotar a sus hermanos proletarios rusos que de expulsar a su tradicional enemigo. Era mejor un conquistador extranjero a que Rusia fuera gobernada por rusos "no decentes".

Los alemanes ocuparon la Ukrania, los países fronterizos de Estonia, Latvia, Polonia, Lituania, toda la Rusia Occidental desde una línea que empezaba en Narva, cerca de Petrogrado, por el norte y terminaba en Tiflis por el Sur. Era una buena tajada de su amado país, pero los zaristas soportarían la pérdida si ésta significaba el fin de los bolshevikis. Los ingleses también ayudaban con gran desinterés, pidiendo tan sólo la región meridional que contiene las zonas petrolíferas alrededor de Batum. Los franceses eran igualmente amables, teniendo voluntad para hacer todo lo posible en ayuda de una buena causa si en el proceso obtenían buenas ganancias. En el Oriente, el Japón se apropiaba de la isla de Sahkalin y se desplazaba amenazadoramente hacia los distritos al Este del Baikal, mientras que las "Legiones Perdidas" de Checoeslovaquia estaban dispuestas a tomar de manos de los rojos todo el país si éstos se cansaban de poseerlo. En aquella barahunda de Bolshevismo vs. Ejércitos Blancos, ayudados por potencias capitalistas mundiales, las únicas fuerzas patrióticas eran las de los rojos. Los zaristas, los reaccionarios, los bandidos y bergantes, y los hombres "decentes" estaban acordes en reducir a Rusia al tamaño de Rhode Island (o Tlaxcala) siempre y cuando aquello significara que ellos controlarían el sobrante después de hechas las operaciones de corte.

La actual situación de España es paralela exactamente a la de aquellos días. Con esa espléndida desfachatez que es siempre tan encantadora en las clases superiores, los rebeldes españoles a las órdenes de Franco y Mola y Juan March y Gil Robles sienten muy fuertemente el patriotismo y revelan esta fuerza en su deseo de partir sabrosas tajadas de su amada tierra nativa en pago de la ayuda recibida de Alemania e Italia. Si a los italianos les agrada las Islas Baleares y Ceuta, al otro lado del Estrecho de Gibraltar, ¿por qué van a negar este deseo a un amigo los bondadosos monarquistas de España? Si a los alemanes les agradan los litorales de Cataluña, eso también puede arreglarse. Si después del salvamento no queda absolutamente nada, aquello no será sino un incidente insignificante. Mejor la esclavitud bajo Hitler que la democracia bajo Azaña o Prieto o Caballero o Díaz. Si hay algo que un patriota español 100% no puede tolerar, es España en manos de los españoles "no decentes".

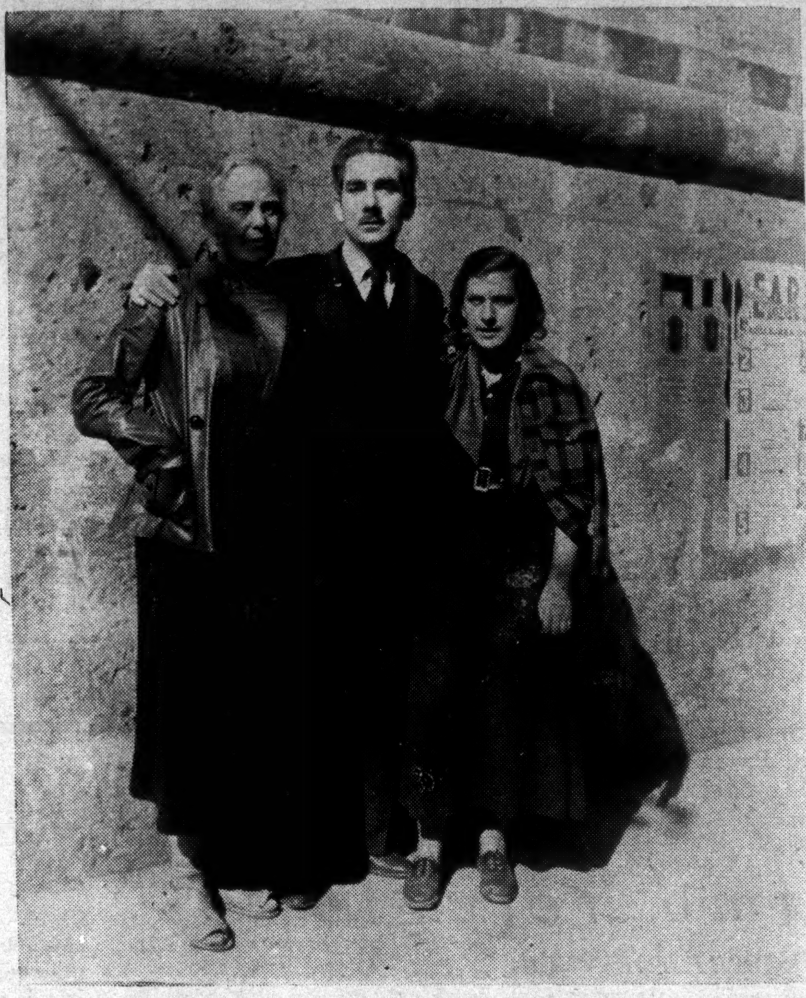
El caso de Francia es aún más encantador. Durante siglos, los franceses han tenido un enemigo: los alemanes. Hubo las guerras de la Edad Media, las guerras napoleónicas, la guerra de 1870, la guerra mundial. La tierra de Francia es inviolable. La Alsacia Lorena debe ser recuperada. El mundo debe ser asegurado para la democracia. El Huno debe ser aplastado. Si el *boche* no paga la indemnización, el Rhur será ocupado. El tratado de paz debe ser aplicado, *per secula seculorum*, al pie de la letra. Poincaré se encargará de ello. Tardieu se encargará de ello. Laval se encargará de ello. Todos los buenos patriotas franceses se encargarán de ello. De la Rocque se encargará de ello... ¿Pero lo hará? ¿Quién es éste a quien vemos conferenciando tan íntimamente con Herr Hitler? ¿Quién es éste que se muestra tan amable con el fascista Mola en Burgos? ¡Un patriota francés de la Croix de

(*Sigue en la página 47*)

Caridad Mercader

Por JUAN MARINELLO

= De *El Nacional*, México, D. F.—*Envío del autor* =



Las heroicas milicianas españolas *Caridad Mercader* y *Lena Imbert*, con Juan *Marinello* en la ciudad de Guadalajara, México.

Nunca he tocado mejor la condición dilemática, decisoria, de la tragedia española que en la presencia de Caridad Mercader. Esta mujer heroica es un costado, el bueno, de la tragedia de su pueblo. Alta, erguida, dinámica, vertical, con los ojos de fuego y la blanca melena al viento, es el proletariado de pie, agigantado entre la metralla enemiga. Cálida, abierta, vivaz, excesiva, es la pasión de su gente catalana firme para la vida y para la muerte. Sus años de París, sus largos viajes accidentados, le han otorgado una virtud de comprensión de hechos y de hombres que falta a veces en la mujer activa. Su sensibilidad artística ha afinado, sin debilitarla, una capacidad de entendimiento popular responsable de más de un acierto revolucionario. Bello equilibrio inestable: la responsabilidad de la dirigente no ha agostado el grito de la masa que vive en su garganta poderosa ni el impulso aguerrido ha impedido la meditación cultivada. Sorprendente conflicto superativo: la pugna entre el refinamiento originario y la crudeza de una militancia de veinte años ha ido trasmutando en eficaz sustancia revolucionaria el ímpetu ganado en la comunicación popular y la fina calidad del espíritu. Caridad Mercader es su pueblo valeroso, pero en un instante de feliz consumación. Gran lección para remilgados y aristocratizantes: esta mujer nos dice, nos está gritando a la conciencia, lo que ha de ser la masa de España cuando todos los hombres y todas las mujeres hayan hecho saltar de sus hombros el peso mortal que les impide ahora la ascensión. He aquí a la inteligencia exaltando con honda lealtad el anhelo de los oprimidos; he aquí el pueblo levantado y sublimado en su misma incorporación dolorosa.

Oír a Caridad Mercader vale más que leer diez libros sobre el momento español. Apunta en ella lo que los libros no dicen, lo que no dirán nunca: esa suma de observaciones personalísimas, esa valoración del detalle trascendente, esa referencia marginal que aclara un panorama y entrega a veces el contenido de una etapa. Con sencilla y encendida palabra nos demuestra la porción de ganga deleznable y de grandeza inasible que marchan en todas las Revoluciones. Es ella, además, un pedazo de historia española, de historia del proletariado peninsular. Hay que oírle la descripción de su trayectoria política. Anarquista muchos años, practicadora de acción directa como única acción, adoradora del atentado y feligrés de la bomba, llegó al marxismo por una lenta y firme convicción. Cuando encontró la verdad se entró en ella con pasión carnal; desde hace nueve años es militante comunista, primero en Francia, ahora en el Partido Comunista de Catalunya, de cuyo Buró Político forma parte. La enconada persecución, el insulto, el vejamen, el destierro y la cárcel han sido por veinte años su vida misma. A todo resistió su fe. Su fiera decisión la ha traído por entre grandes dolores a la radiosa emoción de ahora. Porque revolucionaria en su médula recóndita, Caridad Mercader vive ahora los días más dichosos de su existencia. Da por buenos y bien pasados los tiempos de miseria y peligro ya que fueron el camino forzoso a este momento heroico de su pueblo. Sólo por la trayectoria de sacrificios pudo llegar con el ánimo intacto y la conciencia limpia a este despertar asombroso del proletariado español. Este ánimo, esta conciencia, son indispensables, para sentir hasta el fondo la nueva medida del hombre que está dando España:—"Si vieras que no sabría que hacerme una vez logrado el triunfo proletario... El aburrimiento me consumiría. Y saldría para otra parte, donde aún hubiera que hacer la Revolución... ¿Quieres que sea hacia la Habana, donde ahora nos han tratado tan mal...?"'.

Lo que dice Caridad Mercader de la mujer del pueblo en la terrible lucha pasma y sobrecoge. Un nombre simbólico le viene en seguida a los labios, el de Lina Odena, la comunista intachable. Era —dice —un dechado muy difícil de igualar, un raro conjunto de virtudes y excelencias. Era una mujer en la primera juventud y sin embargo todos los jóvenes revolucionarios, muchachos y muchachas, la veían como a una madre, como a un ser en madurez anticipada. Y la alegría, el entusiasmo, la gracia juvenil eran, con todo, sus notas dominantes. Desde su vuelta de la U. R. S. S., una niña entonces, se le acató como dirigente. Se adivinó en seguida en ella un ímpetu responsable, una rara entraña comprensiva e inflexible a la vez. Cuando estalló la revuelta fascista era la figura juvenil más poderosa del movimiento proletario español. Su prestigio la había llevado al máximo puesto de las juventudes revolucionarias unificadas. Sonada la hora grave de la acción armada, nada pudo detenerla. Y fué en el frente, entre las balas y las granadas, la misma postura aleccionante, orientadora, ejemplar. Jamás mayor arrojo junto a tanta serenidad, ni heroicidad mejor vigilada por la cautela responsable. Su muerte no está explicada aún. Parece imposible que por su propio impulso fuera a caer dentro de las avanzadas enemigas. El chofer que la acompañaba ni volvió ni se encontró ni muerto ni herido; hay que sospechar una monstruosa traición. ¿Cómo no hallarlo, o saberlo mutilado, cuando Lina Odena fué violada por los moros después de muerta —murió por su misma mano al verse perdida —y despedazada en medio del más salvaje furor? Destrozada la arrastraron largas horas por las calles de Granada entre una turbia ebria.

¿Cómo—pensamos mientras discurre el relato—no ha nacido ya el Romance de Lina Odena? Hay un hondo sentido popular y tradicional, un entronque con los temas vitales de la antigua España en los hechos, en el nombre de esta muchacha combatiente, despedazada por la morisma. Parece que no pueda haber poeta español libre del influjo de su vida y de su muerte. Vendrá el romance mañana, hijo quizá del mismo pueblo que engendró y movió a Lina Odena y será el himno mejor a la mujer proletaria. Ya tendríamos el romance si en la misma Granada ("El crimen fué en Granada, en su Granada..."), no hubiera sido asesinado por una turba ebria y desalmada—como Lina Odena—Federico García Lorca.

Pero lo que ha hecho la mujer por la libertad del mundo en tierras españolas no cabría en la más amplia antología del heroísmo. De muchas puede citarse el hecho extraordinario, no el nombre. Lo más asombroso es la tranquila decisión con que marcharon a la muerte segura. Son incontables los casos de mujeres andando conscientes hacia un sacrificio final sin una vacilación, sin un temblor, sin un gesto, sin una queja. Se estremece uno al oírle relatar a Caridad Mercader el caso de la iglesia del Beato Oriol, en Barcelona. Se había luchado bravamente por desalojar de su interior a los fascistas. Todo inútil. Desde las ventanas salía una lluvia encendida que diezmaba cruelmente las tropas populares: las ametralladoras tableteaban incansables abriendo grandes huecos sanguinolentos en las filas de los trabajadores. No quedaba más que un terrible camino de triunfo: ir hasta la puerta de la iglesia y prenderle fuego. Un joven italiano se propuso para ello. Atravesó la pequeña plaza, franqueó el jardincillo, llegó frente a la puerta, la bañó con gasolina y lanzó el fuego. La precipitación con que lo hizo todo impidió que las maderas ardieran. Las ametralladoras de las ventanas

(*Sigue en la página 44*)

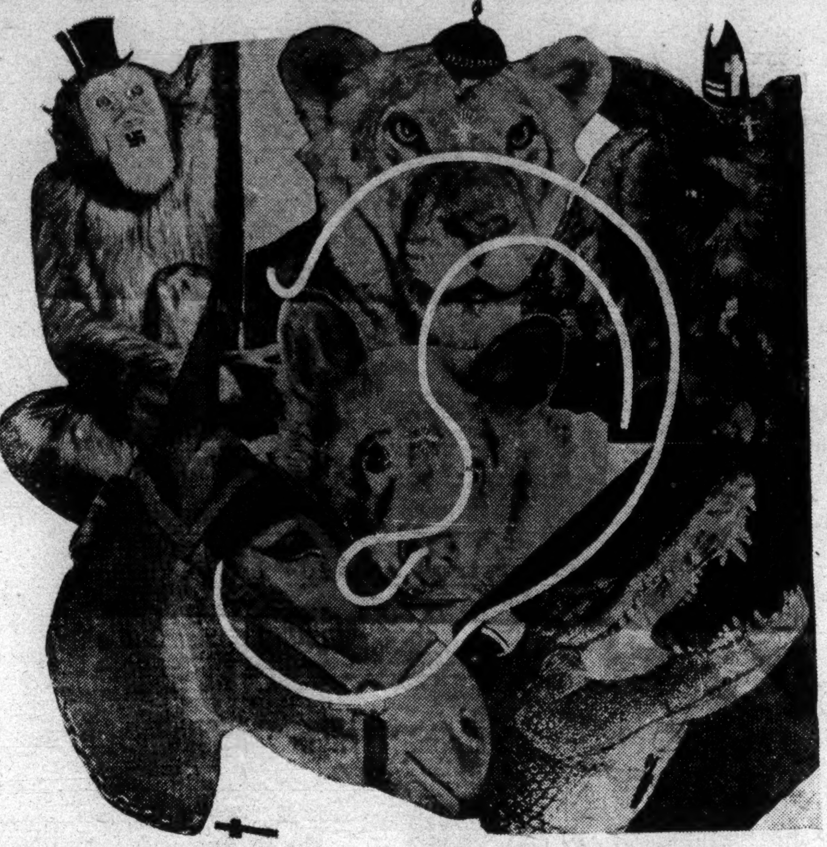
Madrid: tumba del fascismo

Por RAUL ROA

= De *Mediodía*. Habana. Octubre 24 de 1936 =

La guerra civil española ha planteado, entre otras, esta cuestión ineludible y característica de la misma: la adhesión o la repulsa militante al fascismo. Madrid y Burgos representan, por eso, categorías históricas excluyentes. O se está decididamente con Burgos, o junto a Madrid hasta las últimas consecuencias. La componenda y la inhibición han dejado de existir en España y ante España.

Se ha querido ver el golpe del 18 de julio de 1936 como un movimiento específicamente militar al estilo del siglo XIX español. De *pronunciamiento* tiene indudablemente. Pero si sólo fuera eso carecería de la enorme significación histórica que tiene. La insurgencia del 18 de julio, encabezada por los generales monárquicos y mercenarios envuelve, históricamente, la sublevación, en masa, de las clases secularmente opresoras del pueblo en un supremo esfuerzo por arrancar los destinos de España a sus legítimos intérpretes. El movimiento, paralizado en Asturias en octubre de 1934, cobra vuelo y audacia ante la coyuntura revolucionaria abierta por la incorporación de la masa a la gobernación del país como consecuencia de la victoria electoral de las izquierdas el 16 de febrero de 1936. Nadie pudo llamarse a engaño, ni mucho menos sorprenderse, al acontecer el estallido. Desde la subida al poder de Gil Robles y Lerroux en octubre de 1934 —determinante central de la formidable y ya histórica insurrección de Asturias ahogada en sangre por legionarios y moros— España vivía bajo la amenaza de un golpe fascista, vigorizado y alentado por todos los arrastres históricos que han torcido siempre, en favor de las oligarquías parasitarias, su rumbo ascendente. Las elecciones del 16 de febrero —proyectadas fundamentalmente contra la avalancha sangrienta y creciente del fascismo vaticanista —determinaron un cambio brusco en la correlación de fuerzas dominantes. Y ante el desbordamiento popular incontenible —que arrancó de las mazmorras y cárceles a 30.000 presos políticos y expulsó del poder a Gil Robles y su cohorte selvática— la reacción tuvo un instante de profunda vacilación, que se tradujo, en la práctica, en una retirada medrosa del escenario. Fué sólo un instante. Con lucida conciencia de sus intereses, inmediatamente la *Ceda*, Falange Española, los grupos monárquicos y la Iglesia se lanzaron a la lucha por el recobramiento de lo perdido. La agitación adquirió un ritmo aciclonado. Cogido entre dos fuegos —entre la artillería fascista y los fusiles infieles del ejército— el gobierno del Frente popular quiso organizarse en fuerza de choque contra la inminencia revolucionaria. La sublevación del 18 de julio —sigilosa y largamente madurada —fue la respuesta brutal al intento... Desatada la lucha, precipitado el conflicto, definidos los campos, la situación ofrece caracteres inequívocos y dilemáticos. Triunfante la reacción, España sufriría, conjugados, a Felipe II y a Fernando VII con estructura corporativa. Victoriosas las fuerzas laboriosas y progresistas, España gozará de un régimen de justicia y de superación cultural en marcha hacia el socialismo.



¡Alerta, milicianos! ¡Las bestias del fascismo acechan!
(De *Ayuda*. Madrid.)

Porque se embisten hoy en España dos mundos distintos, porque se debaten y entrecruzan en su suelo a un tiempo mismo lo que se va y lo que viene, pueblos y Estados se han polarizado, activamente, sobre uno y otro bando beligerante. No precisa añadir que sólo una ínfima minoría de estos últimos—¿uno?, ¿dos?— se han alineado junto al gobierno del Frente popular, que es, no obstante la vil demagogia en contrario, la forma peculiar de organización antifascista dentro del marco republicano y democrático. Mañana, será, tiene que ser, indudablemente por ley dialéctica de la historia, otra cosa. Pero ahora, aún en plena lucha quemadora de etapas, el Frente popular sigue siendo un bloque de socialistas, republicanos, anarquistas y comunistas, apoyado en todas las clases progresistas de la nación en defensa de las libertades populares conquistadas el 16 de febrero. Sólo que esa defensa abre y garantiza el desarrollo ulterior del proceso revolucionario y en ello radica, precisamente, su verdadera significación histórica y emana su universal resonancia. Los Estados europeos—aún los que todavía enraizan su dominio en formas democráticas y liberales —han tomado posiciones adversas unos, equidistantes otros, a la causa republicana, a su propia causa en definitiva. Como la historia no perdona, en el pecado llevarán la penitencia. De aquende el Atlántico ya podrá suponerse. Consecuentes con su tradición y carácter —factorías endomingadas con arreos republicanos— las satrapías y bajalatos de América se aprietan, unidas, alrededor de Franco y de Burgos. En cambio, los pueblos todos aún los pueblos mismos deformados políticamente por la horma ideológica de los regímenes totalitarios, aún los núcleos humanos más retrasados y distantes, con una fina percepción de su destino y de la realidad circundante, sienten como suya y la defienden y enarbolan la causa del Frente popular, la causa a cuyo frente están Manuel Azaña y Francisco Largo Caballero.

Las potencias fascistas de Europa han presagiado en España el destino ulterior e inevitable de su rampante dominio. La egregia lección que ofrece la lucha española es cabalmente esa. Ni en determinadas coyunturas el ejército regular es capaz de sofocar las determinaciones revolucionarias del pueblo, ni el fascismo es una forma histórica inexorable e invencible, como es creencia generalizada. Por eso, España es un espejo encendido donde naufragan, por el momento, las ansias liberadoras de los pueblos encadenados. Por eso, asimismo, tiembla el sanguinario Carmona, no obstante su aparato de fuerza. Y Mussolini y Hitler, presos de entrañable inquietud, vertebran sus fuerzas y se proponen planes conjuntos, boconean y se les descompone la panza, ligan sus intereses a pesar de Austria y a pesar de todo ayudan descocadamente, desde su inicio, la rebelión fascista española, que, a cambio del apoyo, ofrece, en gesto magnánimo, posiciones estratégicas y concesiones jugosas. Portugal, dócil a sus dictados, sirve de estación de trasbordo. Lisboa no es sólo el centro radiador de mentiras más rico del mundo. Es también el centro principal de abastecimiento de las fuerzas rebeldes. Por Lisboa, y a plena luz entran los tanques, los aviones, las ametralladoras, los rifles y municiones que a diario suministran a Franco Alemania e Italia. De otra suerte, la rebelión fascista habría sido ya totalmente liquidada hace rato.

El pacto de Neutralidad se ha trocado así por indiferencia cómplice de Inglaterra y debilidad inexcusable de Francia, en un instrumento unilateral en detrimento exclusivo del gobierno legítimo de España. La No-intervención es sólo de nombre. Más exactamente: la No-intervención se ha convertido en la intervención constante de Alemania e Italia en la guerra civil española en favor de los rebeldes. Sin perjuicio, claro es, de protestar cada mañana su plena neutralidad. Por su parte, Rusia ha declarado en la reunión de esta tarde—quizás la última del ya célebre y desacreditado Comité de Neutralidad— que éste ha dejado virtualmente de existir, reclamando para el gobierno español "el derecho de comprar armas fuera de su territorio, derecho que tienen todos los gobiernos del mundo". A mi juicio, Rusia, como Francia, no debieron jamás suscribir tan monstruoso convenio. Debieron, por lo contrario, brindarle al pueblo español, desde que lo supieron en armas contra el fascismo, toda su ayuda y todo su apoyo, militar y político. "Las fronteras de Francia—dijo recientemente Manuel Azaña—están en el Guadarrama". La abstención rusa—añado yo por mi cuenta—va directamente contra sus propios intereses y los intereses, más im-

(*Sigue en la página 43*)

Un libro nuevo, no un libro más
"*Revenar*", de Max Jiménez

Por ROGELIO SOTELA

= *Envío del autor*. San José, Costa Rica, enero 16 de 1937 =

Ya es hora de que hablemos de Max Jiménez. Juicio vario ha habido sobre su nombre. Y su nombre es vibración, emoción, arte.

Para hablar de este muchacho extraño no hay que hacerlo en tono literario. Para hablar de Max hay que hacerlo hablando simplemente, sin literatura. Y es que eso es lo que él mismo sugiere, ya en su obra, ya en su persona cuando uno está oyéndole su voz de selva, de brocal, de eco; cuando uno está cerca de su carota que llenan unos ojos "orientales" como de animal sumiso.

Hemos recibido de la Casa *Nascimento* de Chile su libro *Revenar*, y habiéndolo leído decimos que es un libro *nuevo*, no un libro más.

Será necesario parar un rato en este libro y en la obra anterior de Max Jiménez; y habrá tiempo luego para decir bastante sobre él, de sus máculas de hombre descreído y exaltaremos maravillosos celajes de artista, sus lampadarios magníficos que a nuestro juicio le signan como hombre de gran sensibilidad estética.

Su *Revenar* deslumbra a quien no conocía a Max Jiménez o a quien no había creído en él. Y no es que este libro sea un modelo de perfección sintáctica ni que el estilo sea paradigma de clásica gracia. No es tampoco que en estas estrofas se guarde la esencia verleniana, ni que trasude,—como es hoy tan fácil advertirlo en obras hispanoamericanas—un futurismo adrede. No. *Revenar*, primero es el libro de un artista: por su factura espontánea, por sus líneas generales donde hace relieve una personalidad. Y es la revelación también de un gran artista plástico, por los grabados en madera que lo decoran.

En tanto libro como hemos recibido con ilustraciones en madera, tenemos que declarar nuestra admiración por éste, que el propio Max Jiménez prestigia. Y si no fuera poeta en todo cuanto el volumen contiene, lo sería en grado máximo por estas decoraciones, de un gesto revelador de su estética, en que no hay más que sentido artístico sin exageración, sin alarde de novedad, sin el simplismo chocarrero tampoco; más con una tal disposición para despertar la emoción, que hemos de consagrar a este muchacho como un valor efectivo, sustantivo, en la plástica.

Y vamos a la poesía propiamente contenida en el volumen.

Antes de este *Revenar* (Revenar expresa el brote en el tronco del árbol que ha sido cortado), y desde 1929 con *Gleba*, con *Sonaja*, con *Quijongo*, ya habíamos oído su trémolo novedoso. Allí hay ironía a lo Anatole France, plena sinceridad estética, desenvoltura en la expresión, gracia en la forma. Veamos estos dos fragmentos de *Quijongo*:

Vida, Señor,
que sea como ese mar
que va a la rompiente,
que con ser su final
regresa eternamente.

Admirable en la descripción psicológica. Y como nota de "nueva escuela" en el mismo *Quijongo*, este otro fragmento:

Esta letra inicia el verso:
Este mismo reposo,

(*Nocturno*)

Esta letra inicia el verso:
Sangre de caballo muerto.

(*La bailarina*)

Empaña la neblina
la rápida esperanza
que abre todo camino,
entre árboles de musgo
oxidados de invierno,
entre un fiel sucederse
de postes con sus hilos
que estiran las palabras
hasta la gran distancia
de esclavizado eco...

De *Sonaja* podría sacarse mucho para demostrar que Max Jiménez desde entonces habla con una voz suya, tiene una personalidad, que ahora en *Revenar* se afirma. Veamos de *Sonaja* sólo esto:

Corazón, ta, ta, ta...
qué constancia la tuya,
cuando tu golpe cese
quiero dejar siquiera
el run-run de una vieja campana...

Y en este poema de las letras hay originalidad y belleza en la manera que pedía Goethe para ser poeta:

Lo i, es un mástil sin velas;
batuta de una iglesia
en el ritmo de estrellas.
En i, ríen de nosotros
los otros que se olvidan
que están sobre la tierra.

La d, es gran señora
soportando su vientre.

La ñ, es una n
que ha levantado el vuelo.

La a, es lo que somos.

La v, es todas, todas
las heridas de la tierra.

La o, es la tragedia,
risa hueca de payaso...

Y en las maderas de *Revenar*, las niciales miniadas completan el poema en tal forma, que dan una emoción exultante. Se justifica allí que "por debajo de la *M* pasan todos los ríos de la tierra".

Cuando hayáis leído los *Hombres de Domingo Vásquez*, decidme qué os impresionó más: si el poema de sugerencias finas, de objetivismo interno, o esa madera que es todo el poema, pero con palpitación de vida y con concreción maravillosa del motivo. Y cada letra inicial es un resumen inteligente del asunto del poema. *La Ultima Súplica*, qué sutil y qué hondo:

Abrid más ese hueco!
No veis que allí no cabe lo que ha sido mi vida?
Abrid más esa tierra, tal vez allí me llegue
la compañía de un eco...
Para tanto que he amado, para tan largo sueño,
no veis que es muy pequeño?
Abrid más ese hueco!
que tal vez a este cuerpo le quede algo de vida
y para que no pierda su contacto de cielo
cuidaréis de que ese árbol jamás llegue a estar seco...

Su maduración de la vida, su sentido del mundo está vaciado como en una crátera etrusca en las estrofas de *Después será tarde*. *La cruz de los caminos*, ya nos era conocido antes de *Revenar*. Ha hecho bien Max Jiménez en recoger aquí esa *viñeta interior*, que bastaría para que tuviera derecho de asomar su silueta en la linfa de la Fama. Lo mismo que el último poema del libro, *El Faro*. Y entre todos, como entre un sartal de estrellas una más que nos hace mirarla extrañados, este poema evocador, este tremante poema *En las aguas de los ríos*:

Yo me iré,
pero vendrás conmigo,
porque no han de borrarse
las marcas de mis huellas;
porque te has visto en mis ojos
con el suave sentimiento
de una eterna lejanía...

Yo me iré,
pero vendrás conmigo
por haber sentido juntos
las auroras de la vida...
Por haber comido juntos
del festín de la existencia,
por haber llorado juntos
en las aguas de los ríos...

Yo me iré,
pero vendrás conmigo.

¿Es eso *Modernismo Vanguardismo?*
Si el Modernismo fué la escuela de una nueva estética, de una manera novedosa, diferente, de interpretar la belleza, este *Revenar* es un libro modernista. Hay allí un anhelo de aristocratizar la expresión, a la vez que un temario distinto del que han traído quienes no hollaron por los trillos de una renovación. Hay refinamiento, exquisitez en el gusto y emotividad en los motivos. Hay una ausencia total de *frases hechas;* desaparece "el clisé" que ha sido la terraja sorda de tántos y que tánto noble aliento ha apagado, ya que *"el clisé de formas envuelve el concepto del clisé de ideas"*.

Ese "aristocratismo" fué el que hizo de *Azul*, en 1888, el mojón de la Nueva Estética y el que hizo decir al maestro por excelencia en sus Cantos de Vida y Esperanza:

"Mi respeto por la aristocracia de pensamiento, por la nobleza de arte, es el mismo".
"Voy diciendo mi verso con modestia tan orgullosa, que solamente las espigas comprenden."

Espíritu de selección, libre, ajeno al aplauso vulgar, Max Jiménez creará obra para el tiempo. Su resorte principal será éste que lo ha hecho ágil y fuerte: su ausencia de retoricismo, la expansión lozana de su sensibilidad, y por encima de todo, medios nuevos de expresión que, sin llevar una entraña de alarde, tienen hálito para mañana.

Como anotó en su estudio Macaya Lahmann, ninguna ideología hay en este poeta; y acaso sea eso lo más importante: la Vida amplia, la Vida para vivirla, en sorbos o a tragos mareantes, no puede tener limitación, ni enmarcarse en éste o en aquel miraje.

Y terminemos esta nota sobre *Revenar*, para reservarnos un juicio sobre el Hombre y su obra, hecho con espacio, y que ha de ser pronto.

Saludemos a Max Jiménez aquí, en este libro suyo, último, como cifra singular dentro del arte en Costa Rica; porque él ha realizado un propósito estético en un medio inhóspite: ha desbrosado de hojarasca su literatura, ha desvestido de vocablos inútiles su ideario, ha prescindido de todo prejuicio preceptivo y se ha lanzado a vivir su arte en plena desnudez sintáctica, plasmado en una modalidad realista y subjetiva a la vez, lo que algunos llaman *endopatía*, (expresión de emoción interior), o que mejor podría ser calificada de *intrasubjetivismo objetivo*, que es el tono nuevo en que hemos de ir desenvolviéndonos, querramos o no, todos cuantos hablamos para los demás en esta hora del mundo.

"In Angello Cum Libello". - *Kempis*

En un rinconcito, con un libreto,
UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE
ANIS IMPERIAL
SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —
FABRICA NACIONAL DE LICORES
San José, Costa Rica

Madrid...

(*Viene de la página 41*)

portantes todavía, del proletariado mundial. (1)

Entre tanto, y ante la universal admiración, el pueblo español se revuelve, heroicamente, contra sus opresores de siempre. Los Comuneros de Castilla y los mineros asturianos de González Peña se enlazan así en el recuerdo y en la historia. Como los mambises del 68 y del 95 contra los ascendentes de Franco y de Mola, los milicianos españoles se debaten hoy, en desigual contienda, contra los descendientes de Weyler y Martínez Campos. Mujeres y hombres rivalizan en combatividad y denuedo. La caída de Irún sólo tiene par en Numancia y Sagunto, con la distancia astronómica que media entre Escipión el Africano y Mola y entre Franco y Aníbal. España—la España única y eterna, cuya causa ha abrazado fervorosamente la minoría más granada y responsable de la inteligencia española, desde Gregorio Marañón hasta Ramón Menéndez Pidal, y por la que fué fusilado Federico García Lorca—es hoy un solo pensamiento y una sola voluntad: la derrota y el aplastamiento definitivos de la España caduca, corrompida y perecedera, de las fuerzas regresivas y desvitalizadas que encarnan, históricamente, la Anti-España.

La lucha por las libertades populares ha entrado en estos momentos, en fase decisiva. Sobre Madrid—reducto glorioso de la España nueva, de la España nacida el 16 de febrero—marchan, confundidos, bajo la égida suprema de Hitler y de Mussolini, moros, legionarios, duques, villanos, inquisidores, manganzones y señoritos. El avance es lento, duro, difícil. Las milicias populares defienden el terreno—su terreno—pulgada a pulgada. Prefieren la muerte ejemplar —la muerte que queda— a la huída vergonzante y estéril. Prefieren la libertad a la vida. El triunfo de la insurgencia fascista entraña para ellas y para toda la población laboriosa e intelectual de España la más cruel y odiosa de las sujeciones. Entraña la miseria, entraña el campo de concentración, entraña el vejamen, entraña el asesinato por la espalda, entraña el retorno a la barbarie y al oscurantismo. Las milicias defienden, por eso mismo, sus posiciones, el camino a Madrid, con un arrojo y una tenacidad que la historia recogerá con rutilante relieve.

Ya se escucha desde la ciudad erguida, vigilante y febril, el sordo retumbar del cañón. El ataque y toma de la capital parece inminente. De creer a la prensa criolla —unánimemente al servicio de Burgos—y al beodo y bigotudo mariscal Queipo del Llano—cuya estrategia radiofónica ha sentado escuela propia—es ya un hecho consumado.

Sobre Madrid avanzan, como irresistible alud, las hordas sombrías y vandálicas que comandan Franco y Mola bajo la égida de Mussolini y Hitler. Todo parece indicar que Madrid —la villa heroica que el 2 de Mayo de 1808 se enfrentó a Napoleón— será la tumba del Frente Popular español. Empero, aunque todo parece augurarlo, —Queipo del Llano y nuestra prensa en primera fila— Madrid no caerá. Mil veces lo han dicho, enérgicamente, sus defensores aguerridos y abnegados, entre los que descuellan mujeres y adolescentes. Y ahora mismo cien mil hombres alistados de una sola vez, en épico arrebato, acaban de reafirmarlo.

Las multitudes enfebrecidas de todo el mundo lo gritan convencidas: ¡el fascismo no pasará! ¡Madrid vencerá al fascismo!

En efecto, el fascismo no pasará. No puede pasar. Al revés de lo que piensan y quieren los reaccionarios de todas las latitudes, Madrid —la ciudad simbólica en esta madrugada estremecida de sorpresas que vive la historia— será su tumba, la tumba implacable y definitiva, la tumba acaso del fascismo internacional.

Raúl ROA

Habana, octubre 24 de 1936.

(1)—El artículo de Roa nos fue entregado en la fecha que figura al pie del mismo. Ello añade a su valor, el mérito de una justa previsión política; pero condiciona también su juicio sobre la actitud rusa. En aquel momento toda la prensa internacional desfiguraba intencionadamente la actuación de los delegados rusos en el Comité de Neutralidad. *Mediodía* opina, que la entrada de Rusia en el Pacto, obedeció a insoslayables razones de orden internacional, constituyendo la premisa indispensable de su magnífica conducta de estos días.

A propósito de Ricardo Gutiérrez:

¡La muerte! El sabía cuán difícil es alejarla y retardar su ataque voraz. Defensor de la vida en el organismo del hombre, vigía del maravilloso equilibrio funcional, a la cabecera de sus enfermos, le aterraba pensar que el hombre destruía, voluntariamente, la vida de sus semejantes. Cierta vez le preguntó un amigo (*Miguel Cané*) cuáles eran los versos que prefería entre los suyos, y él comenzó a recitar:

Para subir un tramo de la tierra,
sobre mi corazón pisó tu planta.
Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?

(Rafael Alberto Arrieta: *Presencias*. Buenos Aires. 1936).

Las palomas de la montaña

= *Colaboración.* Costa Rica y enero de 1937 =

Hoy la muerte es menos muerte,
he soltado de las manos mil bandadas de palomas.
Todo fácil, todo claro, nada fuerte.
Las palomas se pararon en los picos de las lomas.

He oído que un renuevo lanzó un grito,
y la nieve hoy su pluma suelta al valle.
Alguien canta ¿quién se ríe? ¿no es un mito?
Hoy parece que mi rumbo encuentra calle.

Hoy mi rama ha florecido,
y su iris no se vierte;
hoy el canto se hace nido,
hoy la muerte es menos muerte.

Max Jiménez

Santiago de Chile, 1936.

Caridad...

(*Viene de la página* 40)

agujerearon en seguida al heroico luchador. Los fascistas quedaban de nuevo triunfantes. Entonces, sin que nadie pudiera impedirlo, un pequeño automóvil salió rápido de las filas del pueblo. A su bordo iban dos muchachas casi adolescentes. El automóvil se dirigió a la puerta decisiva con tal habilidad y sorpresa que pronto quedó cobijado en su misma proximidad a las ametralladoras fascistas. Las muchachas bajaron del auto, se desembarazaron de sus chaquetas dejando al aire los senos núbiles; rociaron cuidadosamente la gran puerta; cuando brilló empapada, acercaron el fuego con amoroso cuidado. Las llamas nacieron ambiciosas e invencibles. Minutos después los defensores de la iglesia huían en todas direcciones. Pero, al separarse las muchachas del jardincillo frontero y querer ganar la plaza, numerosos caminos rojos les listaban los pechos desnudos. El escenario de su heroísmo fué el de su muerte.

Y con ser los hechos de esta magnitud en verdad numerosos cree Caridad Mercader que hay aún mujeres merecedoras de más honda devoción. Las que siguen a las tropas improvisadas para atender las oscuras labores auxiliares; las que cocinan, las que lavan, las que curan, las que consuelan. Nadie les rendirá homenaje, nadie repetirá sus nombres, nadie les elevará recuerdo vitalicio. En el sacrificio vio lento, en la dación fulminante frente al enemigo hay un raro y difícil placer; hay la conciencia iluminada de la muerte fecunda; el íntimo consuelo de saber que en el último disparo hay una parte del indefectible triunfo final. Sin el esfuerzo de estas mujeres de la retaguardia no llegará ese triunfo, pero jamás se les hará responsables de su llegada. Heroísmo callado, sagrado. La muerte también las diezma; pero les llega como una agresión sorda, solapada, abusiva, sin peligro para quien la causa, como una cosa "además". En ningún momento—dice Caridad Mercader—el desahogo bronco, pero indudable, de disparar el rifle sobre los verdugos del pueblo...

Caridad Mercader no quiere hablar de sí misma, de su febril actividad en la organización de las milicias femeninas, de su participación eminente en los gloriosos combates barceloneses, de sus hechos en los más riesgosos frentes. No permite tampoco que sus cordiales y arrojados compañeros de armas, Lena Imbert, Juan Ruiz, Palerm Vich, digan nada de su vida heroica. Respetamos su silencio. Al levantarse hace un gesto casi imperceptible de dolor. Sabemos la causa. ¿Cuántas heridas? —Doce, pero de eso no hay por qué hablar. Las balas alcanzan a cualquiera...

Cuento español

Mandó el conde de Fuensalida a su mayordomo en Toledo que aderezase de comer para doce de mesa. Era el mayordomo demasiadamente formal. Llegada la hora de comer, concurrieron doce caballeros, y fatigándose de ver que sobraba uno al número de los servicios que había puesto, comenzó a contar por el que más a cuento le vino, y llegando a los doce, dijo al que sobraba:

—Vuestra merced, sobra—dándole a entender que se fuese.

El caballero respondió muy mesuradamente:

—Comience vuesa merced a contar por mí, y verá como no soy el que sobro.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

A Lina Odena,

muerta entre Guadix y Granada

= De *El Mono Azul*, Madrid, 29-X-36 =

Por las puertas de Granada
corre un arroyo de sangre,
en cuyas márgenes bebe
ocres y sienas la tarde.
El livor de la tragedia
se enciende con el cadáver
de sombra, de helada sombra,
que gime en los olivares.
Ya acechan los enemigos
ocultos en los ramajes.
Ya sube el llanto a los ojos.
Ya se encienden los trigales.
Ya la muerte arrebatada
—por los pozos de la sangre—
ruge y salta enfurecida,
brinca y se clava en las carnes.
Lina Odena, fresca rosa,
flor de humedecido talle,
se interna en campo enemigo
sin miedo de que la maten.
Oscuros buhos de sombra
se ciernen sobre el paisaje.
¡Ay, qué peligro la acecha
oculto en los olivares!
¡Ay, qué muerte negra lleva
prendida en su verde talle!
Lina Odena está cercada,
cercada por los pinares.
Veinte moros la persiguen,
armados de veinte alfanjes.
Llevan la muerte en los ojos.
Llevan la peste en la sangre.
Pretenden viva cogerla,
para placeres salvajes...
¡Huye, Lina; huye, huye...;
corre, que aún puedes salvarte;
si el enemigo te cerca,
a ti te sobra el coraje!
Lina Odena, fresca rosa,
flor de humedecido talle,
sin hacer caso del viento,
dispara y heridas abre.
Broncos clamores se escuchan
por las cumbres y los valles.
Como toros mal heridos,
los moros rebeldes caen.
Ya son siete. Ya son ocho.
Son doce moles de carne,
que se clavan en la tierra
para nunca levantarse.
—¡Huye, Lina; corre, corre;
las sombras pueden salvarte!—,
le repite y le repite,
entre gemidos, el aire.
Pero Lina no se mueve,
clavada sobre la tarde.
Llenos de lumbre los ojos,
exclama, deshecha en sangre:
"Viva no podréis cogerme,
que soy moza de coraje.
¡Prefiero morir con honra,
antes que vivir cobarde!"
Un frío disparo suena
y su esbelto cuerpo cae.
¡Que no se muevan los pinos!
¡Que se paren ya los aires!
¡Que las rosas no amanezcan!
¡Que no den fruto los árboles!
¡Que se callen ya los pájaros!
¡Que no vuelen más las aves!
Lina Odena, rosa fresca,
nadie ya podrá olvidarte.
¡Desde Guadix a Granada,
quebraste tu verde talle!

Pla y Beltrán

El pueblo español, sin amos, se dará el Gobierno que quiera

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración*. Costa Rica y enero del 37 =

La declaración de Inglaterra de que España tiene derecho a darse el gobierno que su pueblo quiera contrasta con las torpes afirmaciones de los fascismos italiano y alemán de no estar dispuestos a permitir al pueblo español el ejercicio de ese derecho. Mientras este notable contraste se mantenga, los fascismos que han organizado la piratería de España no podrán invocar como justificación de sus crímenes la vetustísima expresión unamunesca de que están salvando la "civilización cristiana de occidente". España no es ni colonia ni protectorado italiano o alemán. Es nación libre de uno al otro confín. Inglaterra sólo reconoce en el momento propicio lo que el mundo antifascista tiene como realidad histórica. Jamás España ha dado muestras de degeneración que autoricen a regímenes tan podridos como los que tiranizan a Italia y a Alemania para intervenir en ella. La putrefacción fascista sólo aparece en los pueblos decaídos. Del decaimiento se aprovechan esas figuras anónimas para apoderarse del gobierno y convertirlo en fuerza del mal. España es vigorosa y pudo a tiempo salirle al paso a los traidores que esperaban humillarla sumándola a los estados fascistas de Europa. Tampoco Inglaterra es fascista y su declaración en favor de España tiene mucho de advertencia.

Advierte a las piraterías italiana y alemana que desembarcan mesnadas y las arman de todos los medios de destrucción que es muy peligroso el intento de querer aplastar la voluntad de los pueblos para conquistarlos. España no es ni colonia ni protectorado, repetimos, y no hay en su historia nada que autorice a los fascismos para convertirse en esta hora en marcadores del destino de ese gran pueblo. ¿Cuáles son las inmensas ventajas que los fascismos están capacitados para ofrecer a las naciones no fascistas como principios avanzados de gobierno? ¿Cuáles pueden ofrecer especialmente los fascismos italiano y alemán? Nadie las adivina por más que las escuche pregonar a los débiles que esconden su degeneración tras la exaltación del "hombre fuerte". El puño de hierro que funciona en Italia y en Alemania ha llevado a esas dos naciones a la ruina en todos sentidos. Sólo los inmensos ejércitos adiestrados fieramente mantienen el engaño del orden, de la paz, de la prosperidad. En esas naciones las cárceles cubren con baldón todos los puntos geográficos. Así dan la idea al imbécil de que el contento es general.

Y son los fascistas de Italia y Alemania los que quieren convertirse en amos de España. Estas dos organizaciones políticas que apestan desde que nacieron vuelven la zarpa hacia España y amenazan con clavársela hasta destruirla. Pobre pueblo español si hubiera llegado a envilecerse al grado en que piensan hallarlo los fascismos. Despertaría la piedad mundial. Pero afortunadamente en España sólo están podridas las castas que durante siglos la han explotado. Esas castas son las que aliadas de los fascismos les han abierto las puertas dejándolos entrar. Esas castas son las que ven los fascismos cuando hablan de no tolerar sino el gobierno que ellos quieran imponerles. Castas sumidas en todas las abyecciones que aceptan al fascineroso como destructor de España y de su pueblo. Han sentido el repudio interior y buscan mesnadas de afuera que las salven a ellas nada más. Creen que así asegurarán la explotación que las ha mantenido poderosas. Inglaterra ve claro que en España no hay pueblo con la militarada, no hay masas combatientes del lado de la militarada. Por eso ha afirmado que España debe darse el gobierno que su pueblo quiera. Nada más que el gobierno que su pueblo quiera. No hace la afirmación como juez sino como simple nación a quien interesa de cerca la guerra horrible que los fascismos han llevado a España. Las castas se encuentran después de seis meses de lucha enteramente solas. No han podido mover una sola voluntad. A pesar de la consigna fascista de destruir, el pueblo no ha sido amedrentado con tanto crimen. Sigue compacto en lucha contra los invasores fascistas y los militares traidores. Esto lo ve Inglaterra y lanza la advertencia que contraste con la fanfarronada de los fascistas. No pueden las armas mercenarias vencer al pueblo español. La demencia fascista hace cada día más sangrienta la lucha, pero el pueblo resiste, fortifica su espíritu y obliga a Inglaterra tan veleidosa siempre, a declarar lo que acaba de declarar.

También ha declarado Inglaterra que España no ha tolerado jamás invasores. Ha dicho que su historia no tiene un sólo caso de victoria para el invasor. Lo declara cuando mesnada tras mesnada desembarca en España reclutada en Africa, en Alemania y en Italia. Y tenemos que repetir esa declaración con énfasis y decir que fué dicha para condenar a los invasores de hoy. Invasores son los mercenarios que ya pasan de cuarenta mil y que la pillería fascista recogió para llevar a España. Invasores de la peor clase, porque son de factura fascista. Allí están asaltando ciudades por el aire, destruyéndolas con explosivos llevados de Italia y Alemania. Allí están asesinando poblaciones enteras para meter el pánico y doblegar a España a la pezuña fascista. Allí están esos invasores señalados por Inglaterra ejerciendo la piratería en el mar. Allí están cercando a Madrid para vencerlo y presentarlo al mundo como el más grande trofeo de la conquista. Esos son los invasores. Pero España los ha puesto a raya y no pasarán.

Sucios invasores fascistas que quieren conquistar a España. Y no la conquistarán. Inglaterra ha dicho que todos los invasores han fracasado. Y es que el pueblo español se une y vibra cuando siente el trote de la barbarie. Madrid es invencible. Todos los poderes de destrucción han sido concentrados por los fascistas junto a Madrid. Mesnada tras mesnada acaba en poder de los hombres que defienden a Madrid. No pueden los fascismos hacer que capitule la ciudad defendida por el honor de sus hijos. No tienen honor esos invasores traídos a España por la militarada sin honor y sin decoro. Y como sólo son empujados a la destrucción su miseria los mata. Conmueve la lectura de esos cables en que se relata el resultado de las batallas junto a Madrid. Tantos murieron en una que sólo hubo tiempo para amontonar cadáveres y prenderles fuego. Y sin embargo los españoles que iban a llenar los puestos de combate pasaban junto a los tétricos amontonamientos sin la menor queja, no flaqueaban, iban derecho a la trinchera. Conmueve el sacrificio de ese pueblo. Han venido mesnadas fascistas a asesinarlo. Lo asesinan y no capitula. Resiste y mata también. Son españoles y tienen honor. Las mesnadas sólo tienen medios de destrucción. Detrás de ellas está la militarada ya sumida en el más abyecto vasallaje. La militarada pensó que gobernaría, pero los fascistas la han colocado en el puesto que necesitaba. Ahora los traidores son esclavos de las mesnadas porque sin ellas ya habrían desaparecido de España. Y las mesnadas en su demencia por conquistar a España intensifican día a día el poder de destrucción sin pensar que no podrán dominar al pueblo en donde una casta traidora y corrompida los trajo.

Hay otra gran advertencia en la declaración de Inglaterra y es la de que el fantasma del comunismo ha desaparecido de España. La maldad que combate a España condena a sus defensores diciendo que amparan el comunismo. No saben desde luego por dónde va a estas horas el comunismo, pero tienen que usar un término que asuste y usan ese. No podrán ahora decir que Inglaterra pide para España el régimen comunista puesto que ha dicho que el pueblo español tiene derecho a darles el gobierno que él quiera. No lo podrán decir, porque Inglaterra no es comunista ni está amparando al comunismo. Es un estribillo que se arranca de los labios de los babiecas que están contra el pueblo español siguiendo el decir de la militarada fascista de que precisa salvar a España del comunismo, o como dijo Unamuno, 'salvar la civilización cristiana de occidente'. España tiene en su contra fuerzas de opinión inmensas despertadas por los malvados que se aprovechan del decantado horror comunista. Y si para Inglaterra no hay posibilidad de impedir a España que se organice con el gobierno que quiera, esto significa que por extrema que sea esa posible organización, no entrañará jamás peligro ni para ninguna civilización ni para ninguna nación que mantenga relaciones con España. Los cavernícolas han perdido un estribillo. Ya no podrán decir lo que han dicho. Ahora tendrán que confesar que esas mesnadas que están destruyendo a España son la vergüenza mayor y si hay en ellos un poco de honor, las repudiarán.

¿Pero lo confesaron los cavernícolas? No. Son descastados porque ya no forman parte de España. Son la traición. Sienten la misma responsabilidad que el militar traidor que abrió las puertas a las mesnadas fascistas. Sienten que su miseria los ata para siempre a la abyección y allí seguirán apegados a la barbarie que está destruyendo a España. Pero el pueblo español vive y hará una nueva España.

La Galatea y sus antecedentes italianos, portugueses y españoles

Por MARIO SANCHO

= *Envío del autor*. Cartago, Costa Rica, 22 de diciembre de 1936 =

La novela bucólica, como tantas otras cosas, es invención de los griegos, quienes en la Pastoral de Longo nos dejaron un modelo que puede leerse aún con interés, a pesar de no estar exento de ciertos defectos. Ya desde entonces el convencionalismo parece elemento inherente de esta clase de obras, y la historieta de Dafnis y Cloe—el Pablo y Virginia de la antigüedad— por más que está escrita con encantadora sencillez, no logra escapar a la regla. Es bastante convencional. No obstante esto, o quizá debido a esto, su influencia en las demás literaturas ha sido considerable.

En la literatura italiana la primera aparición del bucolismo data del Bocacio y sus dos Ninfales, el Fieslano y el Ameto. El primero, escrito en octavas e imitado de Ovidio, refiere la intriga amorosa del pastor Affrico y la Ninfa Mensola de quienes toman nombre dos riachuelos de Fiésole. El segundo es un relato en prosa intercalado de canciones *in terzine* del amor de este otro pastor por Lía, asunto que sirve a Bocacio para disertar sobre el perfeccionamiento del hombre mediante las virtudes cardinales y teologales personificadas en siete ninfas.

En el caso del humanista florentino, quien no aprendió griego sino ya de viejo, resultaría aventurado señalar tal influencia, fuera de que no es éste ahora nuestro propósito. Contentémonos con decir que ella se echa de ver a las claras en los cultivadores del género que vinieron luego, especialmente después que Longo fué traducido al francés por Amyot y al italiano por Caro.

Lo que sí resulta indudable es que la imitación griega y latina tuvo principalísima parte en el desarrollo de la manía bucólica en Italia. Ya sea en esmerado latín o ya en idioma vulgar, todos los literatos de la época renacentista rivalizan en imitar los modelos antiguos. Pontano escribe sabias églogas; Lorenzo de Médicis cuenta en octava rima una de las tantas fábulas de transformaciones al modo ovidiesco (l'Ambra), aunque a veces echa en olvido la erudición y canta, en el mismo metro pero con mayor espontaneidad, las alegres costumbres de los campesinos de Toscana (la Nencia da Barberino). Las musas clásicas están en todas partes, en el golfo de Nápoles lo mismo que en los collados de Florencia. Y así vemos aparecer en 1504 la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro, palaciego napolitano de ascendencia española, la cual no es otra coso que un mosaico de reminiscencias helénicas y latinas. De todos los libros pastoriles italianos del siglo XVI, que los produjo tantos y tan famosos, el de este gran señor de la villa Mergillina de Nápoles, fué el que logró influir más la imaginación de los hombres de letras de su tiempo, especialmente en cuanto a España se refiere.

Claro es que el bucolismo en la Península Ibérica viene de mucho más atrás y casi pudiera decirse que es autóctono, aunque no sea difícil hallarle trazas de influencia provenzal, mas, antes de los imitadores de Sannazaro, no había logrado trascender su forma lírica ni penetrar los dominios de la novela. Puede decirse pues en justicia con don Rafael Altamira que "la novela pastoril vino a España procedente de Italia", y agregar como dato curioso, para que se vea que las corrientes literarias ignoran a veces el principio aquel de que la línea recta es la más corta, que el derrotero seguido en el viaje introductor de la moda arcádica en España fué más directo y más largo, ya que en vez de llegar a Castilla por las soleadas playas de Levante, dióse primero la vuelta por Portugal; pero la cosa no parece tan extraña si se recuerda que este país, por la belleza de sus montes, la placidez de sus valles y la sensibilidad especial de su gente, era el camino indicado para que por allí entraran las ninfas y los tañedores de rabel de Sannazaro. El genio portugués, y quien dice portugués dice gallego también, es esencialmente bucólico y tal característica la conserva aun ahora en esta época de máquinas y de producción en masa por que atraviesa el mundo.

Cuatro años antes de la publicación de la Arcadia había nacido en Alemtejo Bernaldín Ribeiro, uno de los más dulces y más representativos de los escritores lusitanos, autor de las *Saudades*, que se conocen generalmente con el título de *Menina e Moca*, esto es, las tres primeras palabras de la novela. Fitzmaurice-Kelly le llama el primer imitador en la Península del poeta napolitano, aunque según Menéndez y Pelayo su inspiración no procede de fuente itálica sino que arranca del fondo de canciones populares de la época, y su libro no tiene de pastoril más que el escenario, pues casi todo él está lleno de acciones caballerescas, tirando por lo tanto más a novela de caballerías que de pastores. Dejemos este punto para que lo diluciden los que saben y bástenos decir por el momento que el interés romántico que hemos encontrado en la vida de su autor nos ha despertado la gana de leerle, ya que la obra ofrece, según dicen, un carácter autobiográfico y una rara sinceridad de sentimiento.

Ribeiro esribió sus *Saudades* en el destierro adonde le llevó un amorío con Dona Joanna Zagala, dama de la Corte, de nombre eclógico y muy probablemente de peregrina hermosura. Aquel título en tales circunstancias ya dice cuán honda hubo de ser la pena de su nostalgia y de su amor infortunado que le movió a escribir en forma alegórica un relato de sus aventuras.

Esta historia de amores desventurados nos trae por fuerza a la memoria la de otro poeta nacido en el extremo noroeste de la Península, en la vecina Galicia, hermano de raza y temperamento de Ribeira. Don Juan Rodríguez del Padrón también se enamora de una dama cortesana, pierde el favor de su rey y sale desterrado a rodar tierras y por fin, no hallando paz para su corazón en ninguna parte, se mete a fraile.

De las riberas del Mondego y en el séquito de una princesa vino a España otro gran poeta portugués que adoptó su lengua y la ilustró con proezas de genio, don Jorge de Montemayor, el insigne autor de la *Diana* (1) Su vida es igualmente pintoresca en hechos de armas y andanzas en servicio de sus señores, y acaba en el Piamonte de resultas de un lance de amor Don Jorge, que principió siendo músico de la infanta Doña María, primera mujer de Felipe II, tenía como se ve los tres defectos proverbiales: músico, poeta y...... loco. A más de sus poesías propias se le debe una traducción de las del catalán Ausias March y una glosa, bella en concepto de Fitzmaurice-Kelly, de las coplas de su tocayo Manrique. Su *Diana* está imitada de la *Arcadia* del gentilhombre de Napoles y fué a su vez continuada e imitada por buen número de poetas, unos malos como el salmantino Pérez, de quien tanto se reía Cervantes, otros buenos como el valenciano Gil Polo, de cuya *Diana Enamorada* dijo el mismo Cervantes, por boca del cura que escrutinaba la biblioteca de Don Quijote, que "se guardase como si fuera del mismo

(1)—Pocas novelas han sido más admiradas que la Diana de Montemayor. Hasta la Inquisición de Portugal, por raro estilo de lisonja, condenó al autor porque, escribiendo su libro en castellano, privó de tan admirable joya al patrio portugués idioma. Y sin embargo, ¿quién se atreve hoy a leer de seguida seis o siete hojas de la Diana?

Juan Valera.—*Sobre el arte de escribir novelas*.

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

Apolo". Este Gil Polo era notario en Valencia y tuvo un hijo, con quien se le ha confundido, que escribió notables tratados de Derecho. Aunque al decir de los entendidos "su novela tiene menos unidad de acción que la de Montemayor y sus episodios intercalados valen menos", sus mismos críticos coinciden en que "se lee todavía con deleite" (2). Sin embargo, hoy se le recuerda principalmente por sus versos líricos, muy superiores a los del maestro portugués. La canción de Nerea sobre todo es tan ágil y tan fresca que apenas si se puede creer que haya sido escrita por un curial. Esas quintillas admirables tienen que ser consideradas como una de las tantas maravillas de la tierra de Valencia, cuyo paisaje supo Gil Polo ver e interpretar sinceramente. Con razón se ha dicho de él que es el poeta bucólico más parecido a Garcilaso.

Otro famoso cultivador del género campestre fué Luis Galvez de Montalvo, natural de Guadalajara y hombre de espíritu aventurero, aunque de su vida saben bien poco las historias literarias las cuales dan hasta las fechas de su nacimiento y de su muerte acompañadas de un signo de interrogación.

(2)—En reaildad es una de las pocas novelas pastoriles que se lee todavía con deleite. *Historia de la Literatura Española*, por Juan Hurtado y J. de la Serna y Angel González Palencia.

Dicen sí que estuvo al servicio de don Enrique de Mendoza y Aragón y que murió probablemente en Palermo, como quien dice al otro extremo de aquella Italia fascinadora de ingenios españoles, de resultas del hundimiento de un puente construído en el puerto para recibir al Virrey, Conde de Alba de Liste. Su muerte, en esto y en lo trágica, hace juego con la muerte a mano airada de Montemayor en el Piamonte. Las traducciones que hizo de Tansillo y de Tasso son estimables, pero sobre lo que descansa su fama literaria es la novela pastoril en siete libros titulada el *Pastor de Fílida* y la amistad con Cervantes.

Con Cervantes hemos llegado al término del objeto que nos propusimos y muy cerca también del fin de esta sucinta noticia. El ingenioso hidalgo Don Miguel también rindió parias al gusto dominante de su tiempo, esto es, a las historias de pastoras desdeñosas y de pastores en celo, y en celos. El frenesí bucólico corría parejas en la afición popular del siglo XVI español con el frenesí caballeresco, y para un autor novel cualquiera de estos géneros ofrecía ancho campo a la fantasía y grandes perspectivas de fama, ya que no de fortuna. Cervantes además había vuelto a España, no obstante sus cinco años en Argel, impregnado de italianismo. Era el suyo un espíritu fantaseador, sonriente y optimista, a pesar de las heridas recibidas en Lepanto, de las amarguras del cautiverio, de las estrecheces de la pobreza y de la ingratitud de los hombres. Aun hervía su sangre moza con los vinos capitosos bebidos en las tabernas italianas y aun retozaba su imaginación por entre las obras maestras del Renacimiento. Natural era pues que ese delirio hubiese de manifestarse en el escape al campo de la poesía bucólica. Ya hemos visto antes que desde las monótomas fantasmagorías pastorales del Bocacio hasta la *Aminta* del Signor Torquato Tasso o *Il Pastor Fido* del Cavalier Battista Guarini, la literatura renacentista italiana cuenta por docenas a los que Rubén Darío llamaba grandes gorjeadores de églogas.

(Concluirá en la próxima entrega)

Hotel Metrópoli
Situado en el centro de la ciudad
Teléfono planta alta: 2861
Teléfono Cantina: 4220
APARTADO 1193
Precios Reducidos
Alimentación Suculenta
San José, Costa Rica

El último...

(Viene de la página 39)

Feu! ¡Pero monsieur... ¡¡¡esto no es posible!!! ¿Es posible que estos defensores de la fe, estos amantes ardientes de la cultura francesa y furiosos oponentes de la *kultur* Boche vayan a abrirle las puertas a Hitler y a sus hordas? Exactamente, y con gran placer. La Belle France, que ha resistido los asaltos de las naciones de Europa, solicitará la visita de Der Fuehrer, que por supuesto partirá en cuanto haya puesto las cosas en su lugar, pidiendo a cambio de su ayuda tan sólo aquellas sueltas porciones del país que no vayan a ser necesitadas por los franceses. Es mejor una Francia en la garra hitleriana a una Francia en manos de los franceses "no decentes".

De este modo parece que las clases superiores tienen más conciencia de clase que patriotismo, pero esto no puede ser, ya que las "Doscientas familias" siempre han sido conocidas por la intensidad de su devoción a su patria y a su Dios. Entonces, por supuesto, sus actos son para mayor gloria de Dios. Si Dios queda contento con ello, las Doscientas familias y sus amigos serán felices al entregar Francia a ese hombre temeroso de Dios, Herr Hitler. Si ello satisface a Dios, Franco permitirá a sus tropas musulmanas el masacrar a todos los ciudadanos cristianos de un pueblo capturado. Si ello produce alegría en el cielo, Lord Beaverbrook y Lord Rothermere entregarán con mucho gusto el Imperio Inglés al Signor Mussolini.

Patriotismo.... ¡Qué palabra tan notable! Mi patria, justa o injusta, siempre mi patria... excepto cuando esté en manos de mis compatriotas que tontamente han votado el tipo de patria que creen desear. En ese caso.. Mi clase, justa o injusta, y muera mi patria!

Parábola del...

(Viene de la última página)

fermedad de la ceguera. *Ceratopogon*... 115.—Mosquitos que junto con los simúlidos se conocen con el nombre común de "jejenes" y que recientemente el doctor Dampf ha demostrado que son portadores de microfilaris. *Chironomus*... 100. —Insectos que comúnmente se confunden con mosquitos, pero cuyo papel patógeno se desconoce. *Chinches del campo*... 3.—Entre ellas se encuentran los hemípteros trasmisores de la enfermedad de Chagas. *Staphilinidos*... 15.—Coleópteros de pequeño tamaño comunes en las tierras laborables. *Calandras*... 3.-Coleópteros de los que pican el maíz. *Tabanidos*... 1 a 3.—Moscas picadoras trasmisoras de enfermedades al ganado y que pican al hombre, tomando su sangre. *Garrapatas*... 1 a 3.—De los animales, pasadas al hombre por su convivencia. *Chrisomelidos y anthicidos*.—Coleópteros que se encuentran en cantidad variable de 3 a 15 en las casas de los indígenas; los primeros abundan en las flores silvestres y los segundos en las tierras húmedas de las casas. *Cicindelas*... 1 a 2.—Coleópteros que se alimentan de otros insectos que conviven en la madera y en la paja de las casas pobres. *Avispas*... 3 a 8.—Abundan en el lodo de las casas y en las paredes de las mismas. *Trombidos*... 1 a 3.—Son pequeñas garrapatas que pican al hombre y le dejan ronchas rojizas dolorosas. Viven en la madera carcomida y húmeda. *Drosophilas*.—Mosquitas al parecer inofensivas que abundan en la fruta, en número de 1 a 3. *Hormigas*.—Abundan en la tierra de los pisos y en las paredes, en proporción de 3 a 10. *Aphodius*.—Coleópteros nocturnos al parecer inofensivos, en proporción de 12. *Tijeretas*... 2.—Insectos que pican al hombre, pero que comúnmente se alimentan de otros. *Ligeidos*... 1 a 3.—Hemípteros al parecer inofensivos. *Termites*... 1 a 3.—Abundan en la madera carcomida. *Microlepidopteros y microtricopteros*... 18.—Insectos voladores de tamaño reducido que se instalan en las chozas de paja y en torno de ella, y son atraídos por la luz. *Chinches de cama*...8.—Abundantes en las maderas, cajones que sirven de camas y maderas próximas. *Pulgas*... 5.—En ellas se encuentran con frecuencia las de gatos y perros. *Piojos*... 5.—En ellos se encuentran con frecuencia los de las gallinas. Los piojos son trasmisores del tifo exantemático. *Ephimeras*.—Pequeños insectos inofensivos que abundan en las noches lluviosas, en proporción de 3 a 5. *Cicadidos*... 15.—Insectos que son comúnmente verdes, de pequeño tamaño y abundan en los lugares en donde hay yerbas. *Tridachyla*... 6.—Pequeños insectos semejantes a los grillos que se encuentran en las yerbas.

Declaración de la parábola

En donde está el tesoro del indio, ahí está su corazón.

Cuento español

El licenciado Morillas, cura de la parroquia de San Vicente, de Sevilla, fué a pedir limosna para su colación, sábado de Pascua, para dar otro día pan y carne a los pobres. Llegó a la casa de un viejo muy rico y muy avaro, el cual le dió un cuarto de limosna, de los falsos, que llaman del fraile o de Santo Domingo. No advirtió entonces él qué era lo que recibía; pero después, no pudiendo pasar el cuarto entre otros, ni hallando salida de él, se acordó de quien se lo había dado. Guárdolo para restituírselo, y el Domingo de Pascua, yendo el viejo a que le comulgase el mismo cura, disimuladamente le metió el cuarto en la boca en lugar de la Forma.

El hombre, sintiendo la dureza y el frío del metal, quedó turbado, pareciéndole milagro, y no osaba sacarle de la boca, ni tampoco contar el suceso, por el escándalo del pueblo.

Tomó por expediente decirle muy bajito al cura:

—Padre, no puedo pasarlo.

El cual respondió.

—Tampoco lo pude yo pasar.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $3.50
EL AÑO, $6 00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Parábola del indio feliz

Por *VICENTE LOMBARDO TOLEDANO*

= De *El Universal*. México, D. F., Diciembre 2 de 1936 =

Por eso les hablo por párabolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. *Mateo*, XIII, 13.

Los ídolos

Llegaron los hombres blancos y destruyeron los ídolos. La obra fué hecha para hacerlos felices. Pero no la entendieron por irracionales. Fué preciso hacerlos felices a la fuerza. Desde entonces los dioses de la cultura occidental no han dejado de prodigar sus dones sobre la masa parda de México.

La plata

Se negaban a trabajar las minas. Su conducta siempre fué de resistencia a todas las formas de la civilización. Fué menester obligarlos a sacar el metal precioso de la tierra. En cuatrocientos años las minas de México han producido un cubo de plata de veinticinco metros por cada lado. La felicidad que este tesoro ha derramado sobre los indios ha sido inmensa. Pero siguen resistiendo a la civilización y por espíritu del mal, que mueve todos sus actos, no cambian sus costumbres: se embriagan como antes; viven en chozas miserables; no se cubren los pies; no les preocupan los libros; ofenden diariamente al progreso.

El latifundio

Se negaban a trabajar en las haciendas, como si ellos tuvieran capacidad para hacer producir la tierra con su esfuerzo enteco y su inteligencia rudimentaria. Obligados a servirle al amo hallaron su felicidad. Verdaderos hijos del señor, cantaban el Alabado al amanecer, acompañaban al sol en su jornada sideral y a buena parte de las sombras de la noche, comían poco para mantenerse en aptitud de trabajar con ligereza; cumplían con sus deberes religiosos: tenían crédito bastante para mantener su vida sobria, y cada año la magnificencia del amo transformaba en feria luminosa y alegre la austeridad de los trescientos días uniformes de la tarea silenciosa y pródiga.

La leva

Se negaban a defender las instituciones que ellos mismos se habían dado. Veían con repugnancia al ejército. Preferían la profesión de peón al oficio de soldado. Pero como era indispensable cuidar de su patrimonio, el Estado tutor los obligó a tomar el fusil y a garantizar la paz pública y la vida armoniosa de colmena que el país ostentaba con orgullo.

La fábrica

Ninguno era obrero. Por piedad y por servicio a la civilización, fué indispensable llevarlos del campo a la fábrica. Pero aquí también resistieron al bien: en cuanto pasaron del asombro de las máquinas movidas por las fuerzas de la naturaleza al conocimiento de las utilidades que rendían los talleres, exigieron lo imposible: querían escuelas; pretendían tener periódicos propios; aspiraban a vestirse como el patrón; pedían vestidos para sus mujeres, igualándolas a las esposas de los amos; y llegaron hasta demandar ocho horas de trabajo, sin pensar en la ruina que este acto produciría para los intereses generales de la nación. El mismo espíritu de maldad aconsejaba su conducta; la misma resistencia de siempre a la civilización, la misma actitud suicida contra su propia dicha.

El petróleo

Nadie sabía que la panza de México valía millones. Hasta antes de la llegada de los geólogos la costa del Golfo dormitaba en siesta perpetua. Campesinos indolentes, sin iniciativa, sin ambiciones, sin interés por horizontes amplios. Eran más activas las aves de presa que ellos, que con sólo alargar la mano satisfacían, como en el Paraíso, sus más pequeños deseos. Los extranjeros nos enviaron la dicha una vez más: levantaron pueblos enteros en plena selva; poblaron regiones desiertas; interminables flotas condujeron máquinas, teléfonos, aviones, y desparramaron una cascada de oro que nos levantó de golpe hasta el plano de país civilizado e interesante. Pero los indios resistieron de mil modos a su felicidad. Se negaron a vender sus tierras; también a arrendarlas. Fué indispensable suprimir algunos, comprar a los herederos o inventarlos, cohechar a los jueces y hasta sostener verdaderos ejércitos manejados por caudillos regionales que entendían bien la necesidad imperiosa del progreso de la patria. Desde entonces el decoro de México está unido a la facilidad con que el petróleo surge de su entraña.

La Revolución

¿Han agradecido los indios más de cuatrocientos años de cultura europea? ¿Han entendido siquiera la intención humanitaria que ha guiado a los hombres de la raza blanca en su sacrificio constante por levantar esta región dormida de América? Desde Isabel la Católica hasta la Standard Oil Co., los indios han sido los mismos: perezosos, hipócritas, desleales, ambiciosos, rebeldes. Por esto hicieron la Revolución: por afán de oponerse a la civilización y a la cultura; por maldad congénita a su naturaleza primitiva. Por afán de medro. Por deseo morboso de deleitarse en las llamas del incendio. Por odio a las razas superiores.

La patria

La patria mexicana exige disciplina de su pueblo; colaboración con el capital extranjero; gratitud hacia el progreso que viene del exterior; olvido de nuestros vicios ancestrales; conformidad con los beneficios que las naciones civilizadas nos otorguen. Somos historia; pero no hacemos la historia.

El Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Lista de los insectos que comúnmente se encuentran en las casas de los indios que habitan en las vastas regiones tropicales de México. Recolección hecha con lámparas en dos horas, como promedio de más de cien exámenes.

Dípteros... 80.—Entre ellos se enumeran los mosquitos del género Anopheles que trasmiten el paludismo. *Hippelates*... 60.—Moscas de pequeño tamaño y de color amarillento que trasmiten el tracoma y otras enfermedades de los ojos. *Phlebotomus*... 1 ó 2.—Pequeños insectos a los que se atribuye la trasmisión del "pinto". *Similium*... 3 a 8.—Pequeños insectos picadores que trasmiten microfilaris como la onchocerca de Chiapas y Oaxaca, que causan la en

(*Concluye en la página anterior*)

Reportaje amarillo

Madera de *Laporte*